MENSAJE

SUMARIO

APREMIANTES REFORMAS SOCIALES. *por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.*—LAS SAGRADAS ESCRITURAS, LIBROS INSPIRADOS POR DIOS. *por Andrés Cox Balmaceda, S. I.* — OBSERVACIONES AL MARGEN DE LA 2ª. PARTE DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO", *por Guillermo Viviani.*— ARQUITECTURA CLASICA. *por Miguel Cifuentes.*— LA PULSACION DE LA VIDA, *por Francisco Gun Bayer, S. I.*— LA SEMANA SOCIAL DE DIJON, *por Julio Jiménez Perguecio, S. I.* —DON JOSE TORIBIO MEDINA. *por Walter Hanisch E., S. I.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— RESEÑA BIBLIOGRAFICA.

VOL. I. Nº. 13 — SANTIAGO DE CHILE — OCTUBRE 1952

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR—FUNDADOR
(+) R. P. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

DIRECTOR
PEDRO ALVARADO OYARZUN, S. I.

SUBDIRECTORES
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. FRANCISCO DUSSUEL DIAZ, S. I.

COMITE DE REDACCION
JOSE ALDUNATE LYON, S. I.—JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.—ANDRES COX BALMACEDA, S. I.—WALTER HANISCH ESPINDOLA, S. I.—JORGE FERNANDEZ PRADEL, S. I.—MIGUEL ITURRATE ACUNA, S. I.— JULIO JIMENEZ BERGUECIO, S. I.

SECRETARIO DE REDACCION
GERMAN BARROS VALENZUELA, S. I.

INDICE

APREMIANTES REFORMAS SOCIALES, *por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.* 481
LAS SAGRADAS ESCRITURAS, LIBROS INSPIRADOS POR DIOS, *Andrés Cox Balmaceda, S. I.* 485
OBSERVACIONES AL MARGEN DE LA 2ª. PARTE DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO, *Guillermo Viviani* 491
ARQUITECTURA CLASICA, *Miguel Venegas Cifuentes* 493
LA PULSACION DE LA VIDA, *Francisco Gun-Bayer, S. I.* 501
DE LA SEMANA SOCIAL DE DIJON, *Julio Jiménez Berguecio, S. I.* 507
DON JOSE TORIBIO MEDINA, *Walter Hanisch E., S. I.* 514
SIGNOS DEL TIEMPO 518
RESEÑA BIBLIOGRAFICA 525

SUBSCRIPCION ANUAL
Chile: $ 250.— Extranjero US $ 4.—

Vol. I. Número 13 **MENSAJE** OCTUBRE 1952

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Apremiantes Reformas Sociales

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.
(Notas para una conferencia, Mayo 1948)

Hace 150 años nació un nuevo régimen económico originado por el descubrimiento de la máquina y por el nacimiento del capitalismo, bajo la inspiración de un liberalismo materialista. Desde entonces se ha multiplicado en todos los países, y es fatal, el número de los que se llaman "asalariados", de esos obreros que permanecerán asalariados toda su vida, que cada mañana abandonarán a su mujer, a sus hijos, para irse lejos. Millones de hombres se alejan cada día de su hogar, con frecuencia de su pocilga, para irse día y noche, aun el domingo, a un trabajo que tendrá sobre su vida personal, sobre su vida familiar y social, repercusiones inevitables. Son millones los que que así se han precipitado en el mundo de la gran industria. *¡Casi la mitad del género humano,* mil millones de hombres, está o estará dentro de poco sometido al régimen de trabajo asalariado!

Estos asalariados necesariamente se pondrán problemas como éstos: ¿Qué significa mi trabajo? ¿Cuáles son mis relaciones con la dirección anónima de la empresa? ¿Es la ley de la oferta y la demanda la que fija mis medios de vida? ¿Es una fatalidad inevitable que no haya de ser abandonado a la cesantía, a la invalidez, que yo y mis hijos no tengamos ninguna seguridad para el mañana? ¿Cuál es mi sitio en la sociedad? ¿Somos parias, excomulgados de la vida, de la comunidad nacional?

El problema central no es la existencia del socialismo o del comunismo: es la existenia de este régimen de trabajo que influencia millones y millones de seres, en su vida física, intelectual o moral.

DESORDEN DE ESTRUCTURAS

Un desorden profundo existe en las estructuras mismas de la sociedad. Cada cierto número de años una crisis hace estragos. Recordemos la enorme crisis de los años 1930 y siguientes con millones de cesantes en todos los grandes países. Las fábricas cierran sus puertas. Las casas de comercio se ven obligadas a liquidar.... Momentos preciosos para el comunismo, favorecido por la miseria y el descontento.

Las empresas económicas *no están fundadas para el bien común.* Las empresas de tipo familiar casi no existen. Un río de oro en manos de un financista hace brotar una fábrica gigante. Lástima que los campos se despueblen, y aun que otras empresas tengan que fracasar....

Este mundo está construído *bajo el signo del dinero.* El dinero tiene todos los derechos, y sus poseedores son los poderosos. Las grandes empresas económicas no retroceden delante de nada, ni ante la compra de las conciencias, ni ante el dolor humano. Las familias que antes tenían estabilidad en el campo, han sido atraídas hacia las ciudades, y son devoradas más y más por la industria.

La propiedad ha sido el primer dios para muchos. El más intangible de los derechos; no la propiedad en sentido cristiano, sino la propiedad absoluta,

la del derecho romano. Su causa ha sido elevada a *causa religiosa.* Como dice Bernanos: "Cuando se toca la propiedad se responde con metralla, cuando se toca la justicia se responde con conceptos filosóficos, y hay quienes se escandalizan de que algunos puedan atreverse a usar tales conceptos".

El Estado toma un sitio preponderante. Tanto él como la sociedad anónima son *patrones sin entrañas*: son grandes instituciones despersonalizadas, frente a las cuales el obrero es una cifra, cuyos problemas personales no cuentan, cuya individualidad no es tomada en consideración. El Patrón es un *consejo inaccesible* que *no ve, ni palpa,* sino que oye relaciones generales de balances: entradas, gastos, aumento de maquinarias, industrialización progresiva.

Las grandes preocupaciones del productor no miran al bien común sino al suyo propio: *producir,* producir lo más posible, despertar el *apetito de comprar* sus productos, sean o no los primeros en importancia: *abaratar su costo de producción, ganar* lo más posible. Es la economía del interés, economía del lucro, al cual todo se sacrifica.

Al clasificar así el régimen del trabajo no miro determinada industria, ni siquiera determinado país, ni tampoco considero el capitalismo como régimen teórico, sino el capitalismo como históricamente se ha desarrollado en los dos últimos siglos.

REFORMAS DE ESTRUTURAS.

Esta reforma es uno de los problemas más importantes de nuestro tiempo. Mientras la vida en su contextura misma, *no sea moral, toda reforma está condenada al fracaso.*

a) Una sociedad que no hace *un sitio a la familia* es inmoral. Predicamos a los esposos: tened hijos, pero en realidad deben ser heroicos para poder tenerlos. *Hay un problema de moral social* que es más grave que el problema de moral individual: *la vida debe estar organizada en tal forma que los niños puedan llegar;* debe habe *habitaciones, salarios, higiene, segur dad social* tal que los niños pueda llegar. Más que a los esposos hay qu predicar *a los legisladores,* a las inst tuciones: HACED SITIO A UNA FA MILIA QUE PUEDA VIVIR SEGU EL PLAN DE DIOS... de lo contrari todos nuestros esfuerzos están cond nados al fracaso, como lo vemos con tantemente. Y creo que en esto no h mos insistido bastante ni los morali tas, ni los sacerdotes: buscamos sol ciones individuales a problemas qu son sociales; como buscamos soluci nes nacionales a problemas que so internacionales.

b) UNA SOCIEDAD QUE NO RE PETA AL DEBIL CONTRA EL FUE TE, al trabajador contra el especul dor, que no puede reajustarse con tantemente para repartir las utilid des y el trabajo entre todos, no perm te al hombre corriente una vida m ral. TAL SOCIEDAD ESTA EN PEC DO MORTAL. No basta llamar a alg nos amigos de buena voluntad pa ponerlos en vías de solucionar alg nos problemas: HAY QUE CAMBIA LOS CUADROS SOCIALES.

Podemos multiplicarnos cuanto qu ramos, pero no podemos dar abasto tanta obra de caridad como se neces ta. No tenemos bastante pan para l pobres, ni bastantes vestidos para l cesantes, ni bastante tiempo para t das las diligencias que hay que hac Nuestra misericordia NO BASTA PO QUE ESTE MUNDO ESTA BASAD SOBRE LA INJUSTICIA. Nos dam cuenta poco a poco de que *los cuadr* de nuestra vida social deben ser reh chos, que nuestra sociedad material ta no tiene vigor, que las concienci van perdiendo el sentido del deber.

No podemos aceptar una socied en que todo esfuerzo de generosida de abnegación tenga que ir dirigido socorrer a seres miserables. Dándole la sociedad una estructura adapta al hombre, a sus dimensiones real la miseria será menos frecuente.

Como decía Víctor Hugo en el pa lamento francés: "Somos de los q pensamos que el dolor no puede s

echado del mundo, pero la miseria sí. ENCARGARSE DE PENSAR, ORGANIZAR UNA SOCIEDAD EN QUE LA MISERIA HAYA SIDO ELIMINADA, es la mayor obra de misericordia que pueda pensarse".

En la parábola del Samaritano el Señor alaba al que tomó a su cargo al herido y vendó sus llagas. ¿Qué habría dicho Jesús del que hubiera realizado un orden de justicia tal que el pobre caminante no hubiese sido herido, un orden en que la justicia reine, que haga innecesarias esas prestaciones de caridad, que los más—como en el caso de la parábola—no realizan, dejando a los débiles a solas con su dolor?

LAS REFORMAS PROPUESTAS.

Para enfrentar el problema de la reforma de estructuras, tres soluciones inapropiadas especialmente han sido propuestas.

1) *La marxista*: Un ideal generoso en la base: nivelar las desigualdades humanas. Pero ¿cómo dividir entre los hombres, en igualdad, todos los bienes, cuando éstos no son oro ni papel? ¿Cómo dar a uno un pedazo de tierra y al otro su equivalente en oro? Y aunque esta repartición fuese posible ¿no aparecería nuevamente la desigualdad y sería necesario recomenzar de contínuo?

Por eso nadie piensa en tal repartición y se habla de entregar la propiedad de los medios de producción *al Estado, prácticamente al partido.* Este detendría toda la propiedad, toda la gestión, toda la responsabilidad.

Rechazamos el comunismo, no porque pida demasiado, sino porque en el fondo ofrece demasiado poco, y a un precio excesivo: ¿Qué ofrece? ¡una nivelación mayor! ¿Tiene cómo garantizarla? ¿A qué precio?: el de la exclusión de Dios, la degradación progresiva del hombre en el impersonalismo de la naturaleza material y en el anomimado de la totalidad; el de la victoria de lo inhumano y el de la consagración de todas las fuerzas de división. (Rideau, *Séd. Comuniste et Réflex. Chrét.*)

Si éste sistema llegara a triunfar—lo que no sucederá—la humanidad habría retrocedido mil años, pero, advirtámoslo bien, no vamos a impedir su auge con protestas, con gritos de escándalo, con puras medidas represivas, sino con un sistema mejor pensado que realmente *eleve* al hombre, *satisfaga* sus aspiraciones de justicia, de vida humana, de dignidad, su conciencia—en muchos quizas inconsciente—de que son de la familia de Dios. Mientras esto no llegue serán ellos los que representarán el anhelo de justicia popular; su triunfo sería el juicio de la pobreza de nuestra fe, de la debilidad de nuestra caridad. Como decía un ardiente marxista, hombre sincero: "si yo fuera espiritualista, yo diría que nuestra mision es despertarlos a Uds. los cristianos."

2) *La fuerza de un poder nacional,*

Si con estas palabras se quiere entender el control omnímodo del Estado, obtendemos talvez éxitos aparentes, de corta duración, y el precio también de la libertad, de la democracia, del crecimiento de personalidades espontáneas y responsables.

Si queremos decir que al progreso católico bajo la presión del dinero hay que oponer un progreso racional, dirigido por una autoridad real, eficiente, que oriente la vida y actividades del país *al bien común,* no podemos menos de aplaudir y desear tal fuerza en un poder nacional, uno de los elementos básicos de la solución cristiana. Más aún, no podemos menos de desear ardientemente una *autoridad suprema* sobre las naciones que estabilice en justicia y caridad los intercambios entre las naciones, para que *todo hombre pueda vivir,* pues la *familia humana no muere en las fronteras de un país.*

Autoridad, sí, la reclamamos; pero no *arbitrariedad,* sino servicio del gobernante al bien común. La noción cristiana de autoridad es la de servir y amar, y por eso nuestro jefe supremo es el *Servus servorum,* su principal derecho es el de amar más y servir más plenamente.

3) *La libre actuación del capital.*

Sí, son importantes los derechos del capital; pero el lucro, la utilidad debe ceder al bien común, la producción al consumo. El capital tiene sus derechos, pero mayores los tiene el hombre y su familia: este es el primer principio de toda sociología humana. Para favorecer esta vida humana, para aumentar la seguridad y la alegría, para dar libertad al trabajador, para permitirle una educación, una cultura, el dinero vendrá en su apoyo. El capital tiene un sitio, *pero después del trabajador*, de todos los trabajadores, los que trabajan con la inteligencia o con las manos. Pero no tiene derecho a entrometerse libremente a perturbar el juego de las instituciones.

El crédito, como se comienza a comprender, es un *arma de dos filos*: puede servir para construir, o para destruir *arruinando por una superproducción la vida normal de un país.*

Que en ningún caso el dinero prescinda de las necesidades humanas y de la seguridad social de los trabajadores. El dinero no tiene la primacía sobre el hombre. La banca no está sobre la empresa. Las empresas y sus jefes deben estar bajo el control de la profesión organizada para mirar por el bien común. Estas limitaciones son necesarias para que el capital ocupe su sitio, para que el crédito sirva para el bien y no para el mal. La economía tiene sus derechos, pero no para la sola utilidad del capital, sino para el bien de la comunidad.

LA CONCEPCION CRISTIANA:

Ella tiene en cuenta los puntos de vista justos de los grandes movimientos contemporáneos, que acabamos de señalar, pero los completa, excluyendo todo unilateralismo, y los supera dándoles un espíritu y un alma.

La solución cristiana tiende a suprimir lo que el Card. Suhard llamaba "el escándalo de la condición proletaria", esto es el estado de inseguridad, de incertidumbre en que vive e que nada tiene que respalde humana mente su porvenir.

Para desear este cambio tiene u motivo más poderoso, inmensament más fuerte que los marxistas, nacio nalistas y cualesquiera otra tenden cia, pues, nosotros sabemos que cad trabajador, cada modesta obrerit *tiene derechos inviolables*, basados e los de Dios mismo del cual son ima gen. Ellos tienen una dignidad, u destino, una vocación divinas que de bemos defender. Ahora bien, estos se res, imágenes y templos de Dios, es tán, dice Pío XI, "reducidos a la an gustiosa miseria y se esfuerzan en va no por salir de ella". De la fábrica dice el mismo Papa, "la materia iner te sale ennoblecida, mientras los hom bres en ella se corrompen y degra dan". Por eso urge una *desproletari zación total* del trabajador: interna y externa, personal y familiar, mate rial y espiritual.

Refiriéndome en primer lugar a l reforma de estructuras que es indis pensable para asegurar los otros as pectos de la liberación proletaria, po demos con seguridad afirmar algo qu ningún católico puede escandalizars de oír , pues no se atemorizó de decir lo el gran Pío XI en Quadr. Anno "Las riquezas multiplicadas tan abun dantemente en nuestra época está mal repartidas e injustamente apli cadas a las distintas clases".

Y nuestro actual Pontífice en 194 (7 Sept) añadía: "Para los católico hay un camino claro en la solució del problema social.... Aquello a lo qu podéis y debéis tender es a una má justa distribución de las riquezas. Es to es y permanece un punto centra de la doctrina católica en materia so cial. La Iglesia se opone a la acumula ción de esos bienes en las manos d unos pocos extrarricos mientras vas tos sectores del pueblo están condena dos a un pauperismo indigno de sere humanos. Una más justa distribució de las riquezas es, pues, un alto fi social, digno de nuestros esfuerzos".

Las Sagradas Escrituras, Libros Inspirados por Dios

por Andrés Cox Balmaceda, S. I.

.— CARACTERES SORPRENDEN-TES.

Constantemos un hecho: si el pueblo de Israel es un pueblo aparte, distinto de todos los demás pueblos del globo por su cultura, por su historia, por su genio y por su tragedia, la Santa Biblia se nos presenta a su vez como un libro aparte, distinto de todos los demás libros del mundo, al cual ningún otro se parece ni puede parecerse. Es un libro que no deja indiferente a nadie; el mundo que conoce la Biblia toma una actitud ante ella: o la venera, o la odia; (fenómeno el segundo que Bossuet explicaba por "el odio de los hombres a la verdad"). Se la esgrime en nombre de la fe, se la persigue en nombre de la ciencia. Es un libro escrito por muchos autores diferentes, en épocas muy distantes entre sí (Moisés muere alrededor del año 1400 antes de Cristo; San Juan, alrededor del año 100 después de Cristo); hombres de preocupaciones profundamente distintas, (Palestina pasa por las vicisitudes de la conquista, del apogeo, de la defensa, del exilio del sometimiento al yugo extranjero...), escriben en otros tantos estilos diversos e inimitables: el cristiano avezado a la lectura de las Santas Escrituras distingue pronto el estilo de Moisés, el de Isaías, el de San Juan; como el oído acostumbrado a la buena música siempre distingue sin nunca confundirlos, a Bach, Mozart, Chopin....

Pero hay algo más sorprendente: la Biblia narra cosas maravillosas: con sus primeras páginas toca el comienzo del mundo y de las cosas; con su último libro, el Apocalipsis, nos deja entrever el fin de las cosas y del mundo; y en ese desfile de toda la historia humana, desde su cuna hasta su tumba, no hay acumulación de acontecimientos, ni caos, ni perplejidad, ni disgregación en el argumento: toda la Biblia, bajo mil formas, figuras y sentidos, habla de una sola cosa, su unidad es perfecta: es la revelación de Cristo. (Jesucristo como argumento de todas las Sagradas Escrituras será objeto de otro artículo).

Al mismo tiempo, es un libro que penetra con igual facilidad en los repliegues del corazón humano y descubre sus pasiones, sus amores, sus grandezas y debilidades; y penetra en las profundidades de Dios Infinito, allá donde la inteligencia humana es absolutamente incapaz de remontarse. Un libro que descubre los misterios, que anuncia el porvenir, que enseña a vivir y a morir, que contiene sentencias profundas con palabras sencillas.

Un libro, en fin, que por ser tan extraño y maravilloso, y tan incómodo para el prepotente, el avaro, el lujurioso, el satisfecho de sí mismo, ha querido ser sorprendido en mentira y en error; contra el cual se ha movilizado todo el aparato científico moderno de la crítica histórica: arqueología, paleontología, papyrología, numismatica, historia comparada de las religiones, crítica textual, excavaciones en los países bíblicos: Asiria, Arabia, Egipto, Palestina.... Y los muertos hablaron: de bajo las arenas del desierto y de las ruinosas piedras de la antigüedad surgieron milenarios testigos de las edades bíblicas; hablaron el lenguaje mudo de ultratumba y con sus dedos momificados atestiguaron la verdad de los Libros Santos, e impusieron silencio a la gritería "científica" jactaciosa de nuestros siglos XIX y XX. Miles de payros, millones de ladrillos con escrituras cuneiformes, monumentos sepultados, cuajados de bajos relieves ins-

tructivos, miles y miles de objetos domésticos, agrícolas, y de todas clases; ciudades enteras sepultadas bajo tierra, viejas murallas y sistemas de defensa primitiva han salido a la luz precisamente hoy, cuando los conocimientos científicos nos han preparado para comprender, y el espíritu crítico nos permite apreciar en todo su valor este insospechado viejo mundo. (Un próximo artículo dedicado a las "Antilogías Bíblicas" dará cuenta más detallada de este interesante aspecto histórico de la Biblia).

¿Cómo explicar tantos caracteres sorprendentes, tan superiores al hilo común del pensamiento humano, tan distantes de todas las fantásticas divagaciones de la imaginación creadora, como de las atildadas palabras de la falsía? La respuesta del Catolicismo es que: *Dios es el Autor de toda la Biblia Santa, Antiguo y Nuevo Testamento en todas sus partes.*

II.— DIOS, ES AUTOR DE TODA LA SAGRADA ESCRITURA:

1.—*Posición del problema*:

Uno de los objetivos de la Apologética es certificar científicamente, con todo el despliegue crítico moderno, la autenticidad de los libros que componen la Santa Biblia: que Moisés es efectivamente el autor del Pentateuco, que Jeremías es el autor del libro que lleva el nombre de Profecías de Jeremías, que el tercer evangelio es de Marcos, discípulo de San Pedro, etc. ¿Cómo se entiende entonces que Dios sea el Autor de la Biblia? Más aún: esos autores tienen, como ya lo dijimos, su estilo propio, reflejan sus preocupaciones personales, pertenecen a épocas bien determinadas y claramente reflejadas en sus escritos; es tan intensamente humana la Biblia, que a través de sus páginas podríamos trazar un retrato psicológico de sus autores: ideas, mentalidad, preocupaciones, afectos, sentimientos, intenciones, temores, dichos y hechos. ¿Cómo entonces puede decirse que toda la Biblia es el libro de Dios?

La respuesta no es evasiva. No se trata de decir que Dios es autor de l Biblia toda entera, como es autor d los actos humanos en cuanto es Cau sa Primera y Universal de todo l existente, mediante su concurso a l acción de la creatura. En este sentido no sólo la Biblia, sino incluso *El Pe neca* reconocen a Dios por autor. Pe ro entendida de este modo la palabr "autor" resulta abusiva, toda vez qu el concurso de Dios con la creatur no hace a Dios responsable de las ac ciones humanas; sino que éstas, s están hechas en el bien, son merito rias ante Dios; y si hechas en el mal son culpables y punibles ante Dios. E Creador no *hace* la acción humana sino que *concurre* a ella, quedando a margen de la *responsabilidad*: la bon dad o malicia se imputa al hombre no a Dios.

Pero cuando decimos que Dios e Autor de toda la Biblia, hablamos co toda propiedad, y designamos a Dio como verdadero autor, responsable d todo lo que se encuentra escrito en la Santas Escrituras. Y éstas, todas y e todas sus partes, son propiamente ha blando, palabras divinas y no mera mente humanas; ni más ni meno que todas las palabras de un libro so del autor que lo escribió; y en tant ocupan un lugar en el libro, en cuan to el autor las quiso consignar all De manera que, aun cuando los di versos libros bíblicos vayan firmado uno por San Pablo, otro por Danie profeta, otro por David o por su hij Salomón, el responsable de todo l que contiene el libro es Dios; de tod lo que contiene: sea principal o se cundario, sea religioso o profano. D modo que cada libro bíblico reconoc dos verdaderos autores: Dios y e hombre. Ni se trata aquí tampoco d una composición análoga a la de do colaboradores que escriben un mism libro común; entre hombres, est manera de colaboración puede reves tir diversos matices: uno dicta, el o tro escribe mecánicamente; o bien ca da cual compone una parte del libro o finalmente, entre los dos confiere sus ideas y escriben la resultante. E los tres casos, se puede seccionar e

oro, y distinguir (al menos teóricamente) las partes del uno y del otro laborador. En la Santa Biblia, no; no que todo el libro íntegro está totalmente concebido por el hombre, y do el mismo libro íntegro está totalmente concebido por Dios. ¿Cómo onjugar estas afirmaciones de la fe atólica?

— *Explicación. La causa instrumental y la causa principal:*

Como en todas las acciones sobrenaturales que Dios ha obrado para la alud del género humano, hay en la omposición de la Santa Biblia verdaderos misterios, acciones divinas ue sobrepasan la inteligencia humana, y de las que en el resto de la creación natural sólo aparecen huellas y ombras; las cuales ciertamente no xplican el misterio, pero al menos yudan a la imaginación a familiarizarse con él; porque le hacen comprender que una cosa es la contradicción evidente (como sería ésta: *La Biblia está escrita por Dios y no escrita por Dios*) y que otra cosa muy distinta es el misterio, superior a la inteligencia, pero en ningún caso contrario a ella (como es el enunciado: *La Biblia está íntegra escrita por Dios e íntegra por el hombre, de manera que ambos son autores de ella con toda propiedad, aunque de distinto modo*). La inspiración divina de las Santas Escrituras es una misteriosa cooperación del hombre con Dios, de la que no hay otro ejemplar en la creación; nos queda oscura, llena de problemas insolubles, pero no contradictorios. Las otras cooperaciones o colaboraciones que conocemos en la naturaleza creada, nos servirán para esclarecer un poco el misterio de la inspiración bíblica.

Comenzaremos pues haciendo recurso a un concepto metafísico del que tenemos abundantes casos en la vida cuotidiana: la causa instrumental movida por la causa o agente principal. Sea el carpintero cortando con su serrucho; o en un orden más elevado, el pianista tocando con su piano, el artista pintando con sus pinceles: en la obra intervienen dos, el hombre y su instrumento. El hombre solo no puede obrar; el instrumento solo, tampoco. La obra es producto de la colaboración de los dos. Pero no puede ponerse en el mismo plano la acción del instrumento y la del artista. El instrumento es sólo un medio, desprovisto de inteligencia y genio, su parte es puramente material, mecánica. El artista en cambio pone su genio y su técnica, tiene en la obra la parte principal. Con los mismos instrumentos, un chambón no hace nada! Y por esto al artista se lo llama propiamente el autor de la obra.

3.— *El Instrumento inteligente*:

Tratándose de instrumentos mecánicos el hecho de la colaboración del instrumento con el artista no hace al instrumento autor de la obra. Nadie habla de la "Paker 51" autora de *La Montaña de los Siete Círculos*, sino de Thomás Merton, autor de La Montaña de los Siete Círculos; nadie nunca ha hablado del Steinwein que dió conciertos, sino de Claudio Arrau que dió conciertos. Pero la causa instrumental de una obra puede ser un hombre: el Ministro Plenipotenciario es el instrumento humano de que se vale el gobierno de su país para tratar los asuntos internacionales ante otro gobierno; los obreros son los instrumentos de que se vale el ingeniero para tirar su puente sobre el río; Juan es el instrumento de que se sirve Pedro para perpetrar su crimen. Aquí hay con más propiedad dos autores: el principal y el secundario, si se los quiere llamar así. Uno pone el genio, otro la habilidad; uno propone el fin, otro elige los medios más conducentes; uno obliga, otro obedece; pero la obra resultante es de dos inteligencias y de dos libertades; en ella se pueden ver las huellas de ambos autores: los planes, la concepción del autor principal, y la realización, el estilo de obrar peculiar al autor secundario. No se puede mencionar con propiedad el crimen que cometieron Juan y su revólver; pero con toda propiedad de lenguaje se puede hablar del crimen

que cometieron Juan y su cómplice Pedro.

Ahora bien, la colaboración de un hombre con otro hombre está sujeta a muchos defectos: el hombre agente principal puede imponerse al otro hombre, su instrumento, solamente por de fuera: lo puede exhortar, convencer, atemorizar, halagar, obligar; pero la última decisión del instrumento libre no está en manos del que manda, sino toda íntegra en la voluntad del que obedece; el cual siempre puede decir sí o no, fallar en el último momento, volver atrás, renunciar. Además, aun cuando el instrumento humano esté a la plena disposición de su agente principal, involuntariamente puede fracasar, ofuscarse, acobardarse, y hasta olvidarse de su cometido.

4.— *El hombre en manos de Dios*:

Para revelar al mundo su Palabra, Dios se sirvió de los hombres. Pero de una manera nueva, inefable, superior a toda otra colaboración que conozcamos entre nosotros. El hombre, instrumento de Dios, quedó exento de las oscuridades de la inteligencia a fin de no equivocarse en lo que escribía; quedó extraño a las debilidades de la voluntad, para no desfallecer en la obra encomendada; fué rodeado de una peculiar Providencia de Dios con el objeto de hacerse superior a todo accidente natural que impidiera la composición del libro sagrado. Porque Dios puede hacer lo que no puede hacer ninguna otra creatura. El hombre llega al hombre por de fuera; Dios, toca las mismas potencias interiores: eleva el entendimiento hasta hacerlo capaz de concebir y expresar con aptitud el pensamiento de Dios; y fortifica la voluntad hasta hacerla consumar infaliblemente la obra encomendada.

Pero es preciso entender bien esta acción divina en el hombre: Dios toca las potencias mismas del hombre, pero no las destruye ni las violenta. Dios las *eleva,* no las rebaja; las eleva en su misma dirección: eleva el entendimiento no para ofuscarlo ni para mecanizarlo y dejarlo inerte y ci[e]go, sino para que conciba, piense y s[e] exprese de una manera sobrehuman[a] Dios eleva la voluntad no para de[s]pojarla de todo querer y de toda l[i]bertad, sino al contrario, para qu[e] quiera y desee eficazmente, y par[a] que libremente emprenda la compos[i]ción de lo concebido por la inteligen[-]cia, con decisión y energías descon[o]cidas hasta ahora, y persevere en l[a] obra comenzada hasta darle cima, si[n] desfallecimientos que comprometan [el] resultado. La acción de Dios en el hom[-]bre es una acción virginal: toca si[n] manchar, sin violentar, sin rebajar; c[o]mo Dios naciendo de María consagró s[u] Virginidad absoluta, agigantándol[a] con la aureola de la fecundidad vi[r]ginal, así Dios expresándose mediat[e] las facultades humanas las clarif[i]ca y las agiganta con la fecundida[d] del pensamiento divino concebido p[o]r el hombre. De modo que el hombre e[n] las manos de Dios no es ni un escl[a]vo ni un instrumento puramente m[e]cánico (como un martillo que da go[l]pes a ciegas), sino que es un hombr[e] verdadero hombre, pero divinizado.

III.— EI MISTERIO:

1.— *Descripción*

Y aquí está el misterio de la acció[n] de Dios en el autor inspirado; por un[a] parte la obra es sobrehumana, el libr[o] inspirado será escrito infaliblement[e] esta fuera del alcance de las contin[-]gencias humanas; su contenido goz[a]rá asimismo de la verdad infalible d[e] Dios, de la verdad absoluta; y sus p[a]labras, aun cuando pertenezcan [al] lenguaje humano, serán las palabr[as] que Dios mismo ha querido dejar co[n]signadas. Por otra parte, esas verd[a]des han sido concebidas por un ente[n]dimiento humano, y escritas por u[n] hombre, libremente, porque ha quer[i]do hacerlo; y a través de ellas se r[e]tratan sus preocupaciones humana[s] su estilo personal, su psicología y s[u] época, como si Dios estuviera ausen[te] de esas páginas; sólo se le descub[re] en ellas a través de las verdades s[u]blimes y misteriosas que enseña, de

piedad y del amor que excita, de la profundidad y verdad de las soluciones reveladas para los más hondos problemas humanos.

Por lo explicado hasta aquí se ve que la noción de inspiración bíblica es bien diferente de la noción de inspiración humana. Decimos cosas muy diversas cuando hablamos de Beethoven inspirado y de San Juan inspirado. La inspiración humana creadora de las obras de arte, es un fenómeno psicológico por el que el artista siente aquel singular y eficaz estímulo ordenado a producir espontáneamente, y como si lo que produce fuera cosa hallada de pronto, y no buscada con esfuerzo. Por cierta analogía con la inspiración de Dios suele hablarse de "divina" inspiración del artista; pero no pretende darse al adjetivo "divina" ningún valor propiamente teológico, sino puramente humano; por cuanto la belleza es una expresión esplendorosa de la verdad la cual eleva es espíritu hacia Dios y lo hace pensar en El, fuente eterna y primera de todo lo bello. Pero esta inspiración artística nace y muere dentro del hombre. En cambio, la inspiración bíblica es algo muy superior, y propiamente divino. No nace en el hombre, sino que proviene toda íntegra del Espíritu de Dios; no es un producto de la tierra, sino un don bajado del Cielo; y su finalidad inmediata no es el arte, sino la Verdad, antorcha del mundo tenebroso. Y nos hallamos en el corazón del misterio bíblico, consistente en que el hálito del Espíritu de Dios impregna cada página de los Libros Santos. Por esto la Biblia desafía los siglos y transforma a los hombres.

2.— *Definición*:

Entremos finalmente, a definir la inspiración: *"Es una acción positiva de Dios en la inteligencia, en la voluntad y en las demás facultades del escritor sagrado, enderezada a que escriba espontáneamente todo y sólo lo que Dios quiere"*. Se dice *"acción positiva"*, y no negativa. Un ejemplo ilustrará el concepto: los rieles del ferrocarril no impulsan ni dan fuerza alguna al covoy. La fuerza reside en la locomotora. Los rieles desempeñan una acción preservativa. La inspiración bíblica no es una acción preservativa, dirigida v. gr. a evitar el error (tal, la infabilidad pontificia). Sino que es una acción llena de fuerza creadora, de dinamismo, es una acción generadora de ideas sublimes, que fecunda la mente del escritor sagrado.

"De Dios", agrega la definición: con lo que se significa el origen divino de la inspiración, y su carácter absolutamente sobrenatural; es decir, pertenece al mundo de los valores inalcanzables por fuerzas algunas humanas, y ajenos a toda exigencia natural. *"En la inteligencia"*: la inspiración bíblica tiene por objeto la revelación de la Verdad; ahora bien, la verdad es el objeto propio de la potencia intelectiva del hombre; por esta razón psicológica, la inspiración se recibe principalmente y primariamente en la inteligencia. Y en esto se diferencia del don de la "impecabilidad", el cual perfecciona hasta tal punto la libertad humana, hecha para el bien, que la preserva de las esclavitudes del mal moral, y la vuelve impecable.

"En la voluntad" en que se recibe secundariamente; por cuanto la voluntad está ligada al entendimiento a fin de que efectivamente piense y conciba y desee expresarse. Esta moción lleva eficaz e indefectiblemente al hombre a dar su concurso a Dios y dejar su voluntad bajo el influjo divino para ser el instrumento inteligente y activo de la obra a él confiada.

"Y demás facultades", esto es, todas las que por naturaleza intervienen en la composición de un escrito: fantasía, potencias ejecutivas, inspiración psicológica, etc. Enseña así S.S. León XIII: *"El Espíritu Santo ha asistido a los autores inspirados cuando escribían, de tal suerte, que han concebido exactamente y querido fielmente escribir y expresado aptamente con infalible verdad lo que Dios quería hacerles decir, y solamente lo que El*

quería". (Encíclica "Providentissimus Deus").

"A fin de que escriba espontáneamente"; pues como se dijo ya, Dios obra en el hombre de un modo inefable, como Creador y Supremo Señor del espíritu, de manera que puede obtener infaliblemente resultados absolutamente libres. (El vocablo *"infalible"* no es el contradictorio de *"libre"*; ello sería a todas luces una contradicción; la acción contraria a la acción libre no es la acción infalible, sino la acción *"necesaria"*; la noción de "infalibilidad" se refiere a la *realidad histórica* que obtendrá una acción; la noción de "libre o de necesaria" se refiere al *modo* cómo procede de la voluntad).

"Todo y sólo lo que Dios quiere"; esta expresión excluye el error de aquéllos que se imaginaban, por distintas razones y singularmente para salvar la dificultad de los aparentes errores bíblicos, que en la Biblia Santa cabe la distinción entre elementos principales y secundarios, religiosos y profanos, moralizadores e indiferentes; atribuyendo a la inspiración divina solamente lo principal, lo religioso y lo moralizador; y excluyendo de su influjo lo secundario, lo profano y lo indiferente o chocante. La fe católica nos enseña que esta distinción no puede hacerse; sino que en las Sagradas Escrituras se contiene todo lo que Dios quiso consignar y sólo lo que Dios quiso consignar y ni un pensamiento más o menos. Por tanto, toda la Santa Biblia, y en todas sus partes, absolutamente, es la Palabra adorable de Dios, llena de misterios, de luz y de amor.

CONCLUSION: "Si algo hay en esta vida que interese al hombre sabio, y le persuada a permanecer con igualdad de ánimo entre los aprietos y torbellinos del mundo, creo que más que nada es la meditación y ciencias de las Escrituras". (San Jerónimo). "A las mortíferas heridas del comercio humano, ¿quién otro podrá poner remedio, sino Aquél a quien Pedro invoca lleno de confianza y amor con esta frase: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"? Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras" (SS. Pío XII, en la Encíclica sobre la Biblia, 30—IX—43).

ORDEN

El orden puede ser la organización metódica de las fuerzas del pecado. Desorden esencial.

Orden puede ser el silencio de los cementerios, muerte del pensamiento y la vida. Es la esclavitud.

Orden puede ser la marcha progresiva hacia la justicia. Y éste es el orden vivo.

Es necesario escoger entre los diversos tipos de orden.

Un cristiano no puede dudar.

Cardenal Saliege.— *Les Menus Propos.*

Observaciones al Margen de la Segunda Parte de "O Capitalismo o Comunismo"

DEL HBLE. SENADOR HECTOR RODRIGUEZ DE LA SOTTA

por Guillermo Viviani

Comienza el autor con una afirmación muy peregrina. Oigámosle:

"Ante todo definamos. Entendemos "por régimen económico la manera de "combinar en la producción de riquezas, sus dos factores humanos, capital y trabajo.

"¿Cuántas maneras hay de hacerlo? "sólo tres.

"Primera; una misma persona pone "el capital y el trabajo. Régimen de "producción autónoma.

"Régimen ideal, porque no engendra ningún conflicto.

"Segunda: unos ponen el capital y "otros el trabajo. Este recibe del primero una remuneración fija llamada sueldo o salario. Régimen capitalista.

"Tercera: nadie pone privadamente el capital, porque se ha suprimido "el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción, los que "sólo pueden pertenecer a la sociedad, "representada por el Estado, en algunos casos, o a "comunidades de trabajo" en otros. Régimen colectivista.

"¿Quién podrá idear una cuarta "combinación.?"

El simplicismo del señor Rodríguez de la Sotta es maravilloso. No concibe dentro del régimen de propiedad privada de los medios de producción (aparte de "la primera manera", a la que descarta inmediatamente) sino el capitalismo. Y se olvida de que él mismo, en los capítulos siguientes, se refiere a regímenes, como el socialista francés e inglés, el cooperatismo etc. que mantienen la propiedad privada de los medios de producción, y que son capitalistas. Nada hay más pernicioso en estas materias que esquematizar demasiado, porque se cae en el peligro de faltar a la verdad y engañar a los incautos o inocentes. La segunda manera de combinar los factores humanos capital y trabajo, en que unos ponen el capital y otros el trabajo, tiene una gama enorme de variedades, entre las cuales esta la asignacion al capital de una renta, adecuada a sus servicios, y la retencion por parte del trabajo, considerado globalmente, directivo y ejecutivo, de la ganancia principal de la produccion. Este regimen podria llamarse societario o solidarista.

El senor Rodriguez de la Sotta descarnica, ademas, la primera combinacion, en que los productores son, a la vez, propietarios, diciendo que eso es imposible en la produccion mecanizada de nuestros tiempos. Afirmacion gratuita, porque dentro del regimen de propiedad privada, hay muchas maneras de ser propietarios; en Estados Unidos se han dado casos en que los sindicatos son propietarios de empresas que ellos mismos trabajan.

La realidad social es muy compleja y en los momentos actuales, no puede reducirse, sin faltar a la verdad, a dos regimenes: capitalismo o comunismo. A lo mas podria decirse que estos dos regimenes desempenan un papel preponderante en la economia actual del mundo. Y, por eso mismo dicha economia esta en crisis; no satisface a las aspiraciones de justicia y de equidad sociales del hombre moderno, el cual desea que el trabajo, tomado en su conjunto, directivo, tecnico y de ejecucion, desempene un papel preponderante en la economia mundial.

¿HAY UN REGIMEN ECONOMICO SOCIAL CRISTIANO?

Este es el título del segundo capítu-

lo de la segunda parte del libro del señor Rodríguez de la Sotta. El tema es por demás interesante; pero es necesario, para evitar confusiones, distinguir entre la misión de la Iglesia en materias económicas sociales, y lo que corresponde a los católicos libremente organizados en instituciones de orden temporal, como ciudadanos, como políticos, como economistas de una nación y del mundo. La Iglesia interviene en las cuestiones sociales en cuanto, a causa de ellas, se encuentra en peligro la salvación de las almas. Su finalidad no es temporal, sino sobrenatural y eterna. La Iglesia está encarnada en el mundo y debe salvar a los hombres en el ambiente en que viven, enseñándoles la doctrina de la fe y de la moral cristiana. La Iglesia, pues, y su jerarquía, no tienen ni propician ningún régimen económico, si por régimen económico se entiende una determinada estructura de la producción, circulación o consumo de la riqueza, o de las relaciones entre el capital y trabajo. Ella, por tanto, hoy día, no es ni capitalista ni socialista, como no fué en la Edad Media partidaria de la servidumbre ni del régimen feudal. Su misión es más alta: conducir los hombres al cielo. Pero, para la realización de este objetivo, señala principios y normas adecuados a la santificación de los hombres, teniendo presente la estructura histórica que la sociedad toma en cada etapa de su evolución. Por eso viendo la Iglesia grandes abusos en el régimen capitalista, sin considerarlo intrínsecamente perverso, *"ha puesto todo su empeño en ajustar esa organización económica a las normas de la justicia"*. Por tanto, en nombre de la Iglesia no se puede condenar el régimen capitalista, si se corrigen sus defectos, como tampoco en nombre de ella es justo propiciarlo. "León XIII, dice la "*Quadragesimo Anno*, puso todo su "empeño en ajustar esta organización "económica a las normas de la justi- "cia; de donde se deduce que no pue- "de condenarse por sí misma. Y en "realidad no es por su naturaleza vi- "ciosa; pero viola el recto orden de la "justicia cuando el capital esclaviza a "los obreros o a la clase proletaria "con tal fin y en tal forma, que los "negocios y, por tanto, todo el capi- "tal sirvan a su voluntad y a su utili- "dad despreciando la dignidad huma- "na de los obreros, la índole social de "la economía, y la misma justicia so- "cial y bien común".

A esta cita, que conviene meditar en todo su alcance para comprender la posición de la Iglesia en relación con el capitalismo, agrega el señor Rodríguez de la Sotta la siguiente consideración:

"Jamás ha pensado la Iglesia en su- "primir el régimen capitalista y en "reemplazarlo por otro, el régimen so- "cial cristiano".

Sí, Honorable senador, no es papel de la Iglesia cambiar regímenes económicos. Pero olvida Ud. que los católicos, en lo que se relaciona al orden temporal, tienen una amplia libertad que sólo está limitada por lo que es razón de pecado. Son ellos, los políticos y los sociólogos cristianos, son los economistas, inspirados en los principios evangélicos, los que se declaran contrarios al capitalismo con más derechos que el Honorable senador, porque ellos procuran reparar los daños que el capitalismo ha causado y está causando, mientras que el H. S. los considera naturales e inevitables. Es sensible la ignorancia que existe en personas cultas e inteligentes sobre las escuelas sociales católicas que procuran aplicar los principios del Evangelio a las realidades contingentes de la economía y de la política. Ciertamente, si el señor Rodríguez de la Sotta hubiese leído los trece grandes tomos de las obras de Toniolo, el Santo Tomás de la Sociología, publicados por la Ciudad del Vaticano, habría modificado profundamente su pensamiento y no sería un defensor tan denodado del capitalismo. Los católicos sociales, de Europa y América, tienen un hermosísimo programa de realizaciones prácticas, inspiradas en las doctrinas sociales de la Iglesia. Este programa parte de la estructura cristiana de la familia, afirma la propie-

dad privada que le sirve de defensa, sostiene el sindicato libre dentro de la profesión organizada, es decir, el régimen sindical corporativo. Propicia la intervención del Estado en favor de los trabajadores, pero pone límites a sus atribuciones oponiéndose a toda clase de totalitarismos. Y, sin negar al capital una justa retribución, lo subordina al trabajo, considerado globalmente, porque el capital es un *factor material* de la producción, mientras el trabajo es un *factor moral*, es la irradiación de la persona humana. En suma, los sociólogos, los políticos y los economistas cristianos propician un nuevo regimen económico societario y laborista, igualmente distante del capitalismo puro y del comunismo; régimen en que la propiedad privada, en vez de ser el privilegio de unos pocos, como en el régimen capitalista, sea profusamente distribuida para asegurar la libertad económica y política de todos los ciudadanos. La aspiración de Pío XII es redimir al proletariado haciendo posiblemente a todos propietarios.

LAS SOLUCIONES INTERMEDIAS. EL SOCIALISMO

Este es el título del capítulo tercero de la segunda parte de *O Capitalismo o Comunismo*, el cual tiene como objeto refutar el socialismo. Dicho capítulo está casi exclusivamente dedicado a citar a Jacques Lacurt-Gayet, a John T. Flinn, a Guide y a Von Mises, los cuales analizan los ensayos de socialización efectuados en Europa, dando sobre ellos un juicio manifiestamente desfavorable. De acuerdo: la socialización de muchas empresas se ha efectuado en forma antieconómica con excesiva burocracia. Lógicamente el resultado ha sido fatal, no ha correspondido a las esperanzas puestas en estas reformas. Sin embargo, todas ellas, que sólo han abarcado algunos sectores de la producción, han sido hechas dentro de un régimen de predominio de propiedad privada. No puede decirse que haya faltado el acicate de mejorar de fortuna, de ahorrar, de labrarse una situación independiente, de llegar a ser propietarios, etc..... de parte de los que han actuado en las reformas. El origen del fracaso debe, pues, buscarse en una causa más profunda de la que señala Don Héctor Rodríguez de la Sotta, el cual, en pocas frases de este capítulo, se manifiesta de un pesimismo y de un espíritu individualista recalcitrante.

Veámoslo. En la página 76, después de indicar que la propiedad privada es el motor que pone en marcha y estimula la producción, dice:

"Suprimida la propiedad privada es-
"te motor desaparece.
"¿Con qué lo reemplaza el socialis-
"mo democrático respetuoso de la
"dignidad y libertad del hombre?
"Con nada; si no es con buenas palabras: el concepto del deber, el "noble espíritu de emulación, el a-
"mor a la humanidad....
"Todo esto es sin duda más her-
"moso que el *homo economicus* y el *"homo nomini lupus* de los clásicos;
"pero menos cierto."

¿Puede un católico decir que el concepto del deber, el noble espíritu de emulación, el amor a la humanidad.... no significa nada, son simplemente buenas palabras, y que la unica realidad es que *el hombre es lobo para el hombre*, que el único valor efectivo es *el hombre económico?*

Este concepto pesimista y negativo de la vida, propia solamente de personas agnósticas, dominadas por un crudo pesimismo, no es posible que sea de don Héctor Rodríguez de la Sotta. Ciertamente las palabras le han traicionado. Desgraciadamente, en la página siguiente afirma así:

"Una economía racional debe ba-
"sarse en el cálculo económico, por
"medio del cual pueden valorarse los
"tres elementos que entran en los
"bienes económicos—materia prima,
"trabajo y tiempo empleado— y que
"permita apreciar si una actividad
"productiva es económica o no y si
"representa una utilidad o una pér-
"dida para la economía general del
"país.

"Este cálculo económico sólo puede "basarse en los valores de cambio de "las diferentes riquezas, valores que se "establecen espontáneamente en una "economía libre, en mercados abiertos "y en libre concurrencia".

Ahora bien, una economía racional que sólo tiene presente al *homo economicus*, a nuestro juicio es economía materialista, pero no es *racional*. La economía racional debe basarse, no solamente en el cálculo económico, sino también en la valorización moral de la persona humana, en los derechos imprescindibles de ésta. La economía ha sido hecha para el hombre y no el hombre para la economía. Este es el alto significado de las palabras de Pío XII cuando afirma que el hombre no es *objeto* de la economía sino *sujeto* de ella. La economía dirigida únicamente al aumento de la producción, o a una producción con un mínimo de costo, no atendiendo al bienestar de los hombres que en ella participa o en cuyo beneficio está organizada, es inhumana y merece la condenación de la Iglesia. Los bienes de la tierra han sido hechos para el hombre y el hombre para Dios. La necesidad de acumular capitales, no justifica en ningún caso la explotación del hombre por el hombre, el pago de salarios de hambre y tantos otros abusos que comete el capitalismo actual. A pesar del pecado original y de las deficiencias inherentes a la naturaleza humana, que no ha dotado a todos en igual forma, el mundo no ha sido tan mal hecho que justifique la explotación permanente de las grandes masas de trabajadores por las minorías audaces que especulan con su riqueza sin atender a los principios de la moral evangélica. La realización de un orden social cristiano no es una utopía, sino un postulado por cuya encarnación en la vida de nuestro país y del mundo, debemos luchar sin descanso. Es el derrotismo y la falta de espiritualidad lo que permite ver como únicamente posibles regímenes económicos inspirados en principios netamente materialistas.

COOPERATISMO Y SINDICALISMO

El capítulo cuarto de la segunda parte del libro que comentamos, considera brevemente en tres páginas el cooperatismo y el sindicalismo. Es sensible que las bases de información del señor Rodríguez de la Sotta sobre el sindicalismo sean tan breves, porque el sindicalismo es el fenómeno social más importante del siglo presente y tiene raíces profundamente cristianas. Las corporaciones medievales son una gloria de la Iglesia. Ellas realizaron, en aquellos tiempos de economía artesana y local, la justicia en lo económico; y efectuaron obras maravillosas que son todavía admiración del mundo. Producida la revolución industrial con los nuevos descubrimientos del vapor y la electricidad desarrollada la mecánica, el taller familiar y local fué reemplazado por la fábrica y la gran usina que emplearon millares de trabajadores o asalariados. En el orden político el liberalismo, y en el orden económico el capitalismo, arrasaron las viejas corporaciones cristianas, que no supieron adaptarse a las nuevas formas de la vida económica. Pero la naturaleza violada vuelve por sus fueros; y en el siglo pasado y más aún en el presente el gremio torna a la vida bajo las formas de sindicatos y de asociaciones profesionales y hace sentir poderosamente su influencia no sólo en la economía privada sino también en la cosa pública. Los socialistas y los comunistas han utilizado el gremio como fuerza para dar expansión a sus programas; pero el gremio es institución esencialmente estabilizadora y cristiana. El movimiento sindical no es una teoría, como el socialismo y el comunismo; es el esfuerzo vital de los trabajadores del músculo y de la inteligencia que buscan un *status*, es decir, la estructuración, en cada caso concreto, de sus propias condiciones de vida en el taller y en la fábrica. El sindicato o la asociación profesional es algo vital, y en consecuencia, se presenta bajo las más variadas formas, como la vida misma. En la es

tructura de una sociedad cristiana, ajena a los totalitarismos de derecha y izquierda, corresponde al sindicato y a la corporación un papel de primer orden, como organizaciones encargadas de dar a la economía privada una finalidad profundamente humana, vigilando el cumplimiento del derecho a la vida de todos. Fiel a su espíritu capitalista, el señor Rodríguez de la Sotta ignora la capacidad de la fuerza transformadora del sindicalismo cristiano, que penetra en las grandes empresas, las rodea y las transforma íntima y profundamente. El capitalismo, el socialismo, y el comunismo son doctrinas o teorías encaminadas a la realización de un orden estático y, por consiguiente, muerto; no así el sindicalismo que es un modo de vivir asociado, en perpetuo devenir, sujeto a las más variadas formas que asume el trabajo en la vida económica moderna.

LA PROPIEDAD COMUNITARIA

En este capítulo el H. senador Rodríguez de la Sotta, después de citar algunos autores que tratan el tema de propiedad comunitaria, arremete contra ella, declarando que "suprime de un solo golpe y con la mayor despreocupación nada menos que el derecho de propiedad privada sobre los medios de producción". A continuación, pretende probar con documentos pontificios que la propiedad comunitaria se opone a las doctrinas sociales de la Iglesia. Hay en todo esto incomprensión de lo que es la propiedad comunitaria en la forma que los sociólogos católicos la propician y, hay además, una interpretación errónea de los documentos de Su Santidad Pío XII, con los cuales se pretende probar que la Iglesia se opone a la propiedad comunitaria.

La empresa comunitaria puede constituirse en muy variadas formas. Indiquemos algunas: 1) La empresa está constituida por acciones de capital y acciones de trabajo con representación proporcional en su administración. 2) La empresa está formada sólo por los trabajadores asociados, los cuales pagan al capital una asignación fija o arriendo, o le dan una participación en los beneficios. 3) Los mismos productores son dueños del capital, ya sea en forma de acciones de la empresa, ya sea en forma indivisa como un bien común de los trabajadores mismos o del sindicato del cual forman parte. Pueden darse aún otras formas, cooperativas de producción, los trabajos en comandita, los artels etc..... pero en ninguna de ellas, examinadas imparcialmente, hay un atentado a la propiedad privada de los medios de producción. Por lo contrario, todas las formas de propiedad comunitaria aumentan el número de propietarios, aunque sea en forma parcial y limitada, de las empresas mismas que trabajan.

Pero el señor Rodríguez de la Sotta argumenta de la siguiente manera:

"Porque ¿qué propiedad privada de "la tierra y del capital podría quedar "en pie, el día en que se realizara el "ideal de los católicos comunitarios de "suprimir toda empresa patronal, "todo salariado y toda propiedad de "las tierras que no sean trabajadas "por sus dueños? ¿Y qué valor tendrían "los capitales mobiliarios que hubie- "ran escapado a este gigantesco tras- "torno, si no habría a quién prestar- "los, porque todos los trabajadores se "habrían convertido en capitalistas y "porque nadie podría tener derecho a "una renta no ganada con su traba- "jo?"

La respuesta es sencilla: Jamás ningún católico que propicia la formación de empresas comunitarias, piensa negar el capital una justa retribución. El capital tendría a lo menos, una renta mínima de la cual gozará el propietario. Ganar este interés es suficiente para que la persona que pone el capital, si no lo puede trabajar personalmente, lo proporcione a otros. Es cierto que esta ganancia no será de tiburón, pero puede ser, según los casos y lugares, bastante alta. El señor Rodríguez de la Sotta, olvida que es justo que el trabajo, factor principal y humano de la producción, ten-

ga una retribución mejor que el capital, que es factor secundario e instrumental. Se entiende en igualdad de condiciones o de servicios prestados. El que trabaja empeña *su persona* cuyo valor supera todo capital; en cambio, el que proporciona el capital empeña *un bien material,* utilísimo y necesario cuanto se quiera, pero que no produce por sí mismo; y para hacerlo producir se requiere el ingenio o la mano del hombre.

El régimen comunitario en las empresas, difícil de realizar porque exige una elevada moralidad, no significa, pues, ni que todos sean asalariados, ni que desaparezca la propiedad privada de los medios de producción. Es cierto que quienes quisieran imponerlo en forma violenta, mediante leyes o disposiciones jurídicas obligatorias, cometerían contra la propiedad el mismo pecado de los que actualmente quieren imponer el capitalismo. Pero puede ser fruto de sabios acuerdos y convenios, en que los factores de la producción, el capital y el trabajo, busquen libremente normas de justicia y de equidad que mejoren las condiciones actuales de la economía.

Don Héctor Rodríguez de la Sotta, para probar que la propiedad comunitaria es contraria a las doctrinas de la Iglesia, se sirve de dos documentos de Pío XII que no se refieren a la empresa comunitaria en la forma cómo la plantean los católicos sociales. En efecto, en Alemania se desarrolló una teoría social, en virtud de la cual toda empresa particular, por su naturaleza misma, no por acuerdo de las partes, era una asociación; y no una asociación cualquiera, sino de *derecho público.* Esta doctrina que confiere lógicamente a la propiedad particular el carácter de un bien colectivo, la ataca Su Santidad Pío XII, haciendo ver que "la empresa particular, sea cons-"tituida bajo forma de fundación, o "de asociación de todos los obreros (es "decir, de empresa comunitaria), o "que ella sea propiedad privada de un "individuo que firma con todos sus "obreros un contrato de trabajo, tan-"to en uno como en otro caso, ella en-"tra en el orden jurídico privado de la "vida económica".

Y agrega a continuación:

"Todo lo que Nos acabamos de de-"cir se aplica a la naturaleza jurídica "de la empresa como tal. Pero la em-"presa puede todavía permitir toda "una categoría de otras relaciones per-"sonales entre participantes, por lo "que es necesario tener en cuenta "también las relaciones de responsabi-"lidad común. El propietario de los "medios de producción, cualquiera "que sea,— propietario particular, a-"sociación de obreros (empresa comu-"taria) o fundación,— debe siempre, "dentro de los límites del derecho "público de la economía, permanecer "dueño de sus decisiones económicas".

Las dos frases puestas entre paréntisis son mías. Han sido colocadas ahí, únicamente, para que el H. senador Rodríguez de la Sotta comprenda el verdadero alcance de las instrucciones pontificias. Ellas no se refieren a la empresa comunitaria como la propician los sociólogos católicos, sino a una concepción *falsa de la empresa particular privada,* que la convierte, por su naturaleza misma, en un *instituto de derecho público,* en una propiedad colectiva, sujeta a normas dadas por el Estado. Según los principios sociales cristianos, tanto la empresa particular como la propiedad particular, sea de un individuo, como de un grupo o comunidad, pertenecen a la economía privada y deben desarrollarse en un ambiente de libertad. El derecho del Estado a intervenir comienza cuando se ven amenazados los intereses comunes, o lo requiere el bien general público. La empresa privada, como la propiedad privada, ya sea particular, capitalista, o comunitaria, tienen una función social que cumplir; pero dicha función comienza en el punto de interferencia de sus actividades con el bien común.

EL CAPITAL-LABORISMO

Este último capítulo de la segunda parte del libro del señor Rodríguez de la Sotta, se reduce a describir el siste-

ma del *Capital-laborismo* que propone el señor Luis Salleron en su obra *Les Catholiques et le Capitalisme*. El capitulo se reduce a citas muy interesantes de este autor, y a una discrepancia final: mientras Mr. Salleron estima que su sistema establece diferencia de estructuras con el capitalismo, el S. senador Rodríguez de la Sotta ve sólo diferencias accidentales. La lectura de este capítulo es sumamente interesante y pone de manifiesto la justicia de nuestras críticas al capitalismo. Nosotros estamos con Mr. Salleron y estimamos que las diferencias entre el proletario y el capitalista, no son solamente fruto de la naturaleza, de la ignorancia, los vicios y la incapacidad del uno, y de la inteligencia y sagacidad del otro, sino que también de la estructura de la sociedad capitalista actual, dentro de la cual no hay para todos iguales posibilidades efectivas de surgir y hacerse propietarios. "Nosotros vemos, dice Pío "XII, la creciente legión de los tra- "bajadores encontrarse a menudo fren- "te a aquellas excesivas concentracio- "nes de bienes económicos, que es- "condidos frecuentemente bajo for- "mas anónimas, logran sustraerse a "sus deberes sociales y casi colocan al "obrero en la imposibilidad de for- "marse una propiedad efectiva". (Radio-mensaje, 1944).

Nota.— En el próximo número de MENSAJE continuará el análisis crítico de la obra **O Capitalismo o Comunismo** en referencia.

La última gran novedad de la Editorial HERDER ya se encuentra en Chile:

D O C E T E

Formación Básica del Predicador y del Conferenciante
por Antón Koch S. I., y el Dr. Antonio Sancho, Can. Mag.

DOCETE — La SUMA TEOLOGIA para uso del predicador, conferenciante, catequista, etc.

DOCETE abarca en 8 tomos los campos del Dogma, de la vida y de la cultura. Cada libro consta de dos partes: la **EXPOSICION** y las **FUENTES**. La Sección Bibliografía es un verdadero consultorio: una lista abundantísima de obras españolas — originales y traducidas.

Están listos para entrega inmediata los 2 primeros tomos. Precio $ 675 c/u.

Para la suscripción a todos los tomos hay un 10% de descuento.

Otorgamos facilidades de pago. Pídanos Catálogos.

EDITORIAL HERDER LIBRERIA

Bandera 172, 2°. piso, Of. 16 — Casilla 367

Santiago de Chile

Arquitectura Clásica

por Miguel Venegas Cifuentes, Prof. Titular Propietario de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes de la Univ. Católica de Chile.

Peligroso en los tiempos que corremos nombrar siquiera el término *Clásico,* cuando de Arte se trata. Para muchos es alérgico, disonante, reaccionario. Produce rabia, desprecio o es sinónimo de muerte o de parálisis. Su antítesis, *Moderno,* es rico en porvenir, siempre espera un tiempo mejor a la inversa del poeta: "Todo tiempo pasado... Este es el clima. ¡Hablar de *Clásico* a un *Contemporáneo*....!

Pero ¿qué es Clásico? La definición de palabra nos la da el Diccionario: "Dícese de toda obra que se consira como modelo, muy notable y digna de imitación. Lo que pertenece al arte antiguo. Lo corriente, común, etc." Otros la definen como aquello particularmente espléndido para dictar un curso o una clase, o sea, un todo en su madurez. *Clásico en Arquitectura,* objeto de estas líneas, para el vulgo es el edificio que tiene columnas, capiteles o cornisamentos greco-romanos o derivados. Por desgracia no es sólo el vulgo quien así lo cree, sino hasta *profesionales.* No son los culpables en muchos casos de este error o ignorancia cultural grave, sino las Escuelas Universitarias preocupadas solamente de lo contemporaneo. Es la moda, la vanguardia, lo útil, lo inmediato y en muchos aspectos lo novedoso, opuesto a lo verdadero, lo que informa los planes de estudio en las Universidades.

Cuando se dice *Arquitectura Clásica,* no se habla de columnas, capiteles, etc. sino de un total en el cual éstos son elementos de un ideal arquitectónico. En cualquiera materia confundir la parte con el todo revela un desconocimiento absoluto de lo que se trata. Pero ¿qué es Clásico en Arquitectura o Arquitectura Clásica? Es aquello o aquella en la cual el equilibrio, la Simetría, la clara función de los miembros, la armonía y belleza de las proporciones elevan el conjunto hacia un ideal arquitectónico.

Pero esto es también la buena arquitectura contemporánea. Ciertamente. Pero quien ha llegado a ella tiene sin lugar a dudas, un profundo conocimiento del pasado clásico greco-romano, lo cual le ha permitido conocer el origen de toda la evolución del pensamiento occidental, que no es otro que el de la Civilización Cristiana con su cuna en la cultura helénico-latina.

Cuando una voluntad puesta al servicio de una mente inteligente y estudiosa quiere profundizar hasta la fuente de su pensamiento, para desenvolver libremente su personalidad y encontrar nueva expresión, necesariamente se encontrará con Grecia y Roma.

Demos una mirada a vuelo de pájaro a este gran paisaje histórico de Grecia y Roma.

Grecia ya ha absorbido las civilizaciones y culturas de Oriente, cuando gesta su pensamiento y lo plasma en el cenit del Siglo de Pericles. Es ella quien contribuye a civilizar a Roma con una cultura que ha sobrepasado el esplendor clásico, se la trasmite y ésta se apodera por entero de aquélla.

Roma es consciente de su poder y juventud. Si el Oriente es especulación, si Grecia es la medida, Roma reducirá a *fórmula* la especulación y la medida y hará la síntesis que logra un admirable desenvolvimiento intelectual y material.

La humanidad había llegado con Roma a la cima de la intelectualidad puesta al servicio del poder y la Segunda Persona eligió ese momento para nacer en una gruta de Belén. Cristo, con su divinidad encarnada hará de la cultura y civilización greco-romana el fundamento de todas las

culturas y civilizaciones hasta nuestros días, o sea *la Civilización Cristiana Occidental,* síntesis y equilibrio entre el espíritu inmortal redimido y la materia dimensional y caduca. Cristo integró esta síntesis en un puente de fe, esperanza y caridad entre los medios y el fin.

Grecia y Roma fueron un medio; el Cristianismo les imprimió un fin. Este es el gran panorama que se nos presenta para meditar; Grecia, máximo esplendor de la inteligencia en sus posibilidades humanas sin una revelación; Roma, hija de Grecia, simbolizando la Fórmula, la Masa, la Fuerza, el Dominio, el Imperio, la Ley; el Cristianismo encausándolo todo hacia un fin sobrenatural.

La Arquitectura es el Arte que encarna la compleja estructura de su tiempo, por eso Grecia nos muestra su sencillez de profundo contenido intelectual en la composición rectilínea de sus formas. Es la humanidad vista y presentida en su belleza interior y expresada en la *medida.* Es conocimiento despojado de erudición. Su *línea* es la vertical y horizontal; su *medida,* la ponderación entre las relaciones de hombre y obra; su *expresión,* la pureza del volumen simple, en claridad de maravillosa armonía. No empleará ni el arco ni la bóveda, porque no tienen limitación; el pensamiento que crea y juzga se pasea libremente, pero al objetivarse será activo en el reposo, dinámico en el equilibrio, estático y variado en sus relaciones. El *ideal griego* es la *bella proporción.*

He aquí el origen de los tres órdenes, ricos en contenido plástico y en intelectual valor expresivo; severo el *dórico,* gracioso el *jónico,* elegante el *corintio.*

Roma imitará reproduciendo sólo los elementos griegos para vestir los miembros arquitectónicos de sus inmensas masas volumétricas. La función del elemento dejará de ser tal para servir a la decoración. Roma es dominio y fuerza, la *bóveda* los cobija y es el símbolo del Imperio. Grecia aporta cultura; Roma civiliza. Grecia piensa; Roma divulga. Grecia es el espíritu de la forma; Roma la fórmula equiparada a la forma. Grecia, la Arquitectura Rectilínea; Roma, el arco, la bóveda, la Arquitectura del hueco, de los interiores. Roma aunará la Ciencia de construir con el Arte, la Ingeniería con la Arquitectura.... La Promesa va a cumplirse.

La *integral hombre* va a ser mostrada por un Niño que nace en las tablas de un pesebre; a partir de ese instante se abre un vasto horizonte; la faz de lo contingente, como el arte y sus manifestaciones, serán el reflejo de la vida interior de un alma inmortal que tiende al Bien Supremo y expresa su espiritualidad, de adentro hacia afuera, en formas que no serán sino medios para llegar al Camino, la Verdad y la Vida.

El Cristianismo, semítico por su origen histórico, es greco-romano por su desenvolvimiento; desconocer, desdeñar esta verdad supone un culpable prejuicio que induce a error y priva del conocimiento providencial del desarrollo de la Civilización Cristiana. Para comprender ésta en su integridad hay que conocer lo helénico-latino. En su manifestación objetiva por su Arte en general y en nuestro caso la Arquitectura. Es por lo tanto indispensable para el alumno estudioso de una Escuela de Arquitectura o para un profesional o para quien busca un claro concepto de la Arquitectura Contemporánea, no sólo el estudio histórico sino práctico de la Arquitectura Clásica.

La Arquitectura es un *Arte Plástico* y por lo tanto para su comprensión total hay que dibujarlo, modelarlo, etc.; entonces se encontrarán los grandes principios y los rasgos esenciales del arte y la composición que están en la Arquitectura Clásica nítidamente delineados. No quiere esto decir un estudio de copia o de remedo en la profesión, sino una disciplina, un método como no lo hay.

Se comprende así que al hablar de Arquitectura Clásica no tratamos de aquélla que emplea elementos greco-romanos, sino que nos referimos a algo más profundo y esencial que las

formas mismas.

Estudiar de esta manera lo Clásico no es reaccionario, no es muerte sino fuente de inspiración y vasto horizonte para nuevas búsquedas de relaciones plásticas sobre una base verdadera y objetiva de nuestra cultura occidental.

Goethe decía: "Todas las épocas decadentes y amenazadas de disolución exageran lo subjetivo, mientras que las épocas de progreso muestran una tendencia objetiva"; y agregaba: "na naturaleza subjetiva, pronto ago su limitada vida interior y entonc su producción degenera en amaner miento." Lo mismo podríamos aplic a los planes de estudios basados en subjetivo, "agotan su limitada vi interior y su producción degenera e amaneramiento". Y podríamos agr gar: se refugian en lo técnico, lo fu cional o lo anímico para encubrir s desnudez espiritual.

"No es la extensión geográfica, ni la abundancia de riquezas, ni la fuerza física lo que constituye el íntimo valor de una nación; éste en cambio viene determinado por sus virtudes, por su amor y respeto a los grandes principios morales y religiosos: por la constante fidelidad a la palabra dada; por los gloriosos hechos llevados a cabo en el servicio de Dios, de la Iglesia, de la patria y de cualquier otra causa noble; por su amor al orden y al trabajo, por su disposición fraternal para con todos, hostil hacia ninguno, generosa con los necesitados, dispuesta siempre al perdón, a la reconciliación y a la paz."

Pío XII al Embajador de Panamá.
AAS, 41; 18 de mayo de 1949, pág. 219.

La Pulsación de la Vida

por Francisco Gun-Bayer, S. I.
Doctor en Ciencias por la Univ. de Praga.

I.— INTRODUCCION.

En el decurso de nuestras observaciones sismológicas entre 1939 y 1945 se destacaron, siempre con más y más claridad, ciertas leyes de carácter electromagnético. El pequeño número de terremotos y de años de observación impedían una precisión exacta de ellas; por otra parte parecía lógico que dichas leyes deberían influir también en los fenómenos de la meteorología y biología; y ambas poseen datos de observacion más completos y más universales que la sismología. Así, desde un principio, el interés sismológico fué el que nos llevó al estudio de las estadísticas biológicas.

Con el tiempo nos dimos cuenta que las leyes, que no tardaron en manifestarse, eran curiosas, interesantes. Se veía claramente que algún día podrían tener una capital importancia en toda la vida civilizada, incomparablemente más grande que las leyes sismológicas mismas. Por ello desde 1946 estamos enfocando este problema y a contar de Setiembre de 1951 nos dedicamos con gran ahinco al estudio de dichas leyes. Esto era en extremo complicado y fatigoso, hasta tal punto que mas de una vez suspendimos definitivamente esta clase de investigación. Por fin hicimos un "experimentum crucis", o sea una tentativa, diciendonos: si el resultado es positivo, seguiremos; si es negativo, quedará suspendida esta clase de investigación para siempre. Y el resultado salió positivo. En la actualidad no queda ni la menor duda de que estas leyes son incontrovertibles y seran importantes para toda la vida humana, especialmente para la biología, la medicina y la agricultura.

La presente publicación anticipa una pequeña parte de un trabajo que leyo el autor en la Academia Científica (Universidad Católica) y que saldrá completo a fines del año en la *Revista Universitaria*, Nº. XXXVII. Los hechos que se comunican no eran conocidos nasta ahora y son de importancia practica.

El material de que nos servimos en la investigación son las fechas fidedignas de nacimiento, tomadas de diferentes partes del mundo y del mayor numero posible de personas. No negamos que podrian servir también, para descubrir y precisar semejantes leyes, estadisticas de animales y plantas, las que servian, por ej., al célebre sacerdote Gregorio Mendel para descubrir sus famosas leyes. Nosotros preferimos estadisticas humanas porque son mas manejables y mas facilmente accesibles. Usamos las fechas de nacimiento de 30.000 Jesuítas que viven en el mundo. De ellos interesaban especialmente 15.000 que viven en Europa y 6.000 que viven en los EE. UU. y en Canada. Ultimamente extendimos el estudio a Chile. Utilizamos para esto en primer lugar unas 2.000 de ninos, las nemos sacado de las matriculas de los Colegios San Ignacio y Liceo Aleman. Después conseguimos unas 4.000 de ninas de las matriculas de diferentes Colegios. Se podrian utilizar también alrededor de 8.000 fechas de nacimiento que salen en el *Diccionario Biográfico de Chile*, las que, en gran mayoria son, sin duda, fidedignas. Pero tienen la desventaja, igual que las fechas de los Jesuitas, que todas son de hombres.

Las fechas de nacimiento de mujeres parecen más interesantes para precisar las leyes que estamos buscando. Los datos masculinos son más complicados porque entra en juego el factor de la mayor mortalidad antes y después del nacimiento. Es sabido desde nace medio siglo que a cada 100 ninas nacidas les corresponden 105 ninos nacidos. Comúnmente se supone hoy que a cada 100 ninas concebidas les corresponden 125 niños concebidos. Más aun, el médico especialista

en niños Dr. Pfaundler, calcula que a cada 100 niñas concebidas les corresponden 146, 2 niños. De esto se deduce que la mortalidad de los niños hombres durante la gestación es grande, sobre todo en las primeras semanas. También después del nacimiento la mortalidad de los niños es mayor, aunque en grado menos llamativo. A los cero años de edad les corresponden a cada 100 niñas 105 niños. A los 16 años, hay equilibrio entre ambos sexos. Después predomina en todos los países el número de mujeres.

El material más importante que entra en la estadística del presente trabajo, son sin duda los datos de la maternidad del Hospital San Borja, los que conseguimos gracias a la amabilidad del jefe, señor Ramírez y del médico Dr. Sergio Fernández Walker. En dicha maternidad han nacido durante el año 1951, en total, 6.846 bebés; de ellos 3.484 varones y 3.362 mujeres. De este material precioso sacamos la curva 35, que da las oscilaciones de la masculinidad durante los 365 días del año 1951.

Suponemos que el tiempo de gestación es, por término medio, de 273 días. Excepciones de este valor existen y son numerosas, pero no pasarían del 30%. De manera que si tenemos las fechas fidedignas de 10.000 personas, podemos suponer que 7.000 de ellas fueron concebidas 273 días antes de su nacimiento. Las otras 3.000 también entrarán en la estadística, pero no podrán estorbar *esencialmente* lo resultados de la investigación, alg así como un poco de agua mezclad con vino no impide la investigació de las cualidades químicas del vino.

II.— LA PULSACION DEL NUMER DE NACIDOS.

Las fechas de nacimiento no se re parten uniformemente en el tiempo o como se dice "según las leyes de l casualidad". Damos dos ejemplos co mo ilustración. La patria de los 6.00 Jesuítas de los EE. UU. y del Canad se extiende sobre una superficie d unos 5.000.000 de km². En toda est vasta región han nacido en el mes d Noviembre de 1905, doce. En la tabl I vemos cómo se reparten sobre los 3 días de aquel mes. En los 15 días de 3 al 17 de Noviembre no ha nacid ninguno, en cambio en los 6 días de 21 al 26 han nacido ocho. Esto no hace pensar en lo siguiente: si tuvié ramos a disposición las fechas de na cimiento de todos los niños hombre nacidos en los EE. UU. en Noviembr de 1905, ¿se repartirían de una mane ra análoga?

También en Chile se encuentra se mejante repartición desigual de lo nacimientos. En nuestro material d Santiago hemos encontrado que e Marzo de 1941 han nacido 20 niña En los 11 días del 1 al 11 ha nacid una, en cambio en los 11 días del 1 al 23 han nacido 13.

Tabla I: material norteamericano, nacidos en noviembre de 1905.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	24	26	27	28	29	30
1																	1			2	1	1	2	1	1				2

Tabla II: material santiaguino, nacidos en Marzo de 1941.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	23	26	27	28	29	30	3
						1					1		1	1	1	1	2	1	1	2	2	1	1			1	1	1		

Si tuviéramos sólo estos dos ejemplos, deberíamos explicarlos por la casualidad. Pero lo curioso es que así es siempre. La vida humana está "pulsando". En el trabajo completo que saldrá al fin del año, representamo en una curva suavizada (curva 34 las fechas de nacimiento de los Jesuí tas norteamericanos en los 30 mese de Enero de 1905 a Junio de 1907

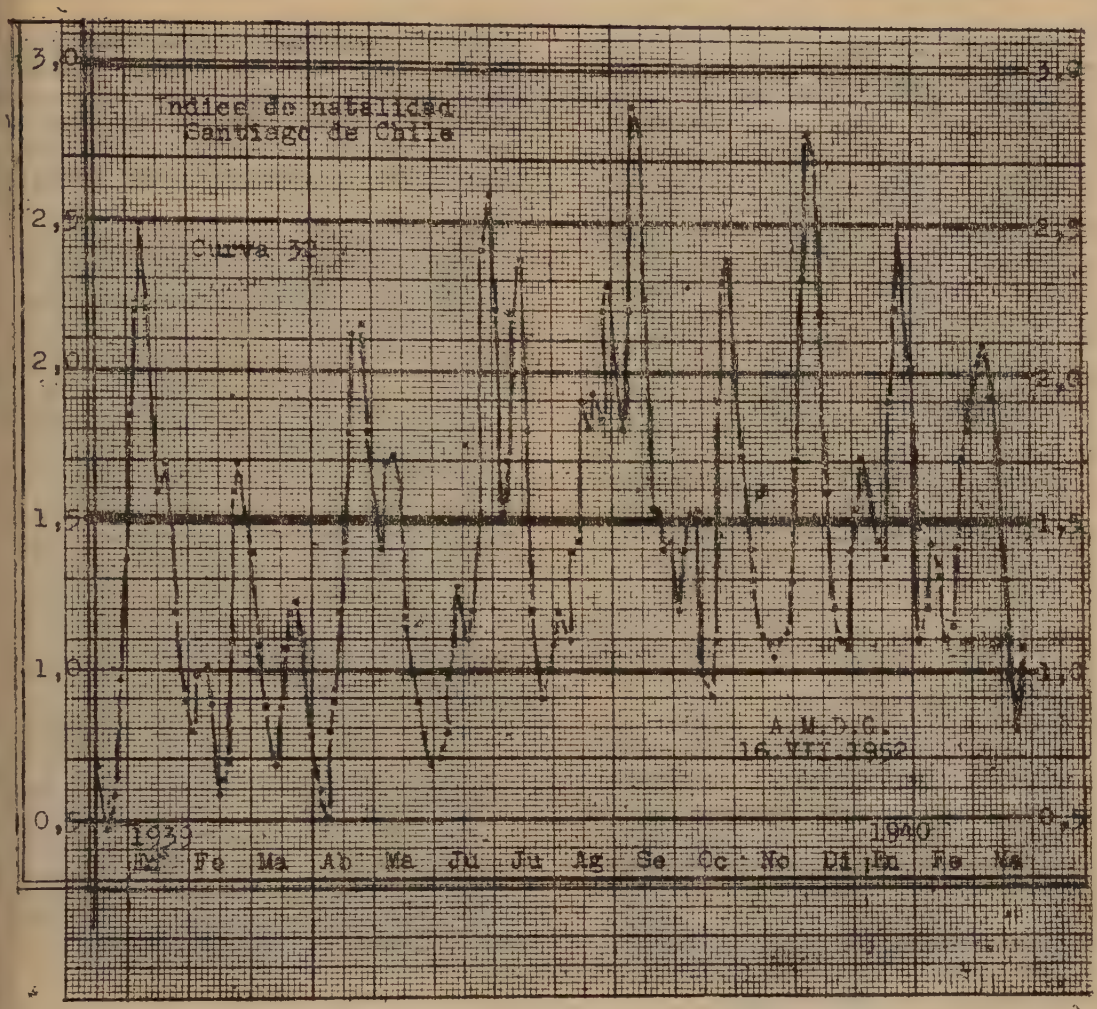

FIGURA 1 (CURVA 32)

Indice de la natalidad, Santiago de Chile, Enero de 1939 a Marzo de 1940. He aquí un pequeño sector de una curva larga que hemos dibujado para los siete años que van de 1937 a 1943. En otras publicaciones salen más muestras. Cada punto de la abscisa abarca tres días. La línea horizontal gruesa marca el término medio. Los números efectivos de nacimientos están oscilando en torno del término medio en tal forma que en los montes de la curva hay de 3 a 6 veces más nacimientos que en sus valles. El ritmo de la oscilación es algo complejo, como las olas del mar, pero no será difícil analizar los componentes. Por lo general el ritmo tiene un período de más de 30 días. De esto se sigue que la causa de la oscilación periódica influye en la misma concepción de las vidas humanas. El influjo en la concepción debe ser más pronunciado de lo que aparece en la curva, porque parte de la amplitud de las oscilaciones se pierde por la "dispersión" del tiempo de gestación, que no es siempre igual.

Siempre aparece la pulsación con mayor o menor intensidad y amplitud. Las mayores son tales, que los montes del gráfico representan diez veces más nacimientos que sus valles. Si se prolonga la curva hacia adelante o hacia atrás, se ve el mismo "oleaje". El período de la pulsación no se puede precisar todavía,

pero es casi siempre de más de 30 días. De esto se sigue que la causa de la pulsación debe influir en la misma concepción de estas vidas humanas y no sólo en el alumbramiento, adelantándolo o atrasándolo. La causa de la pulsación debe de ser una ley de gran importancia, una gran ley del universo. Y entonces los diferentes países y continentes deben tener sus pulsaciones análogas, aunque no necesariamente paralelas las unas de las otras, ya que las causas (si, como parece,, son electromagnéticas) pueden influir en los diferentes puntos de la superficie terrestre de una manera distinta. El ejemplo de los EE.UU. y Canadá enseña que en la práctica pueden investigarse conjuntamente regiones bastante extensas. En Chile no habrá dificultad en juntar todos los datos entre Copiapó y Chillán, pero conviene utilizar sólo los datos de la clase elevada de la población, por motivos cuya explicación es obvia.

En otras dos figuras (curvas 32 y 33) representamos en el trabajo por publicarse las fechas de nacimiento de niñas santiguinas nacidas en los meses de Enero de 1939 a Junio de 1940; y de Junio de 1942 a Diciembre de 1943. Se ven oscilaciones parecidas a las de Norteamérica, con las mismas amplitudes fuertes. El período de la pulsación es también en Santiago casi siempre de más 30 días.

En esta revista hemos puesto sólo la curva 32 (figura 1); en ellas los lectores de MENSAJE podrán formarse una idea de estas pulsaciones misterioras de la natalidad.

La curva mencionada permite conclusiones importantes. No es ninguna novedad que el ritmo mensual de la gran mayoría de las mujeres sea de 27,3 días, o, como se dice comunmente, de 28 días. Pero que este ritmo sea paralelo en millones y millones de mujeres, en una gran región, y que tenga en todas partes y al mismo tiempo la misma fase, esto es muy nuevo. Y es precisamente esto lo que nos enseñan las curvas mencionadas y especialmente la 32 de la fig. I. Debe haber, pues, una fuerza externa, universal y tranquila, que obliga a lo ritmos mensuales de tantos millone de mujeres a la marcha paralela, o s se quiere, "sincronizada", algo así co mo la marcha, al compás, de un reg miento de soldados. Sólo que éstos l

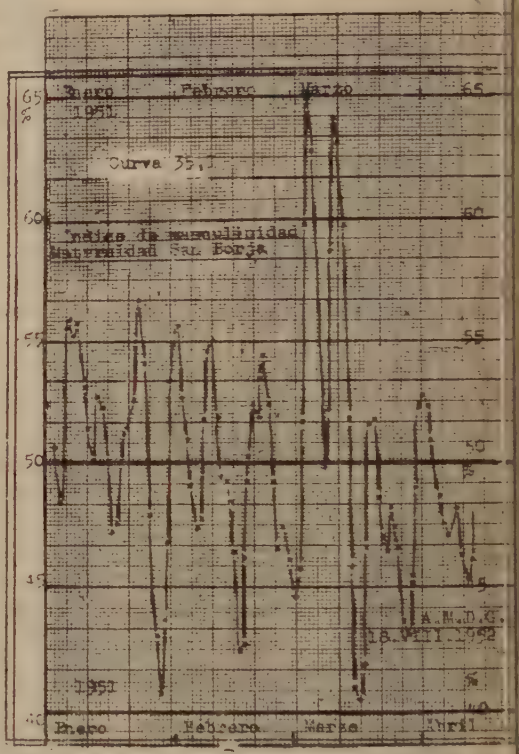

FIG. 2 (CURVA 35,):

Un sector de la curva que hemos dibujado para todo el año 1951. Muestra el porcentaj de varones que nacieron en la maternidad del Hospital San Borja en los 120 días de Enero a Abril. El mayor porcentaje de varones lo acusa la curva a principios de marzo. En los tres días del 5, 6 y 7 de ese mes nacieron 13, 18 y 15 varones, y 9, 8 y 6 mujeres, respectivamente. Total en los tres días: 46 contra 23. A fines de Enero hay un gran minimum. En los cinco días del 26 al 30 de Enero nacieron 8, 6, 5, 11 y 7 hombres, y 10, 11, 10, y 15 mujeres. Total en los cinco días: 37 contra 56. Gran parte de la amplitud de las oscilaciones se pierde por la "dispersión" del tiempo de gestación. Las pulsaciones de esta curva reflejan una ley que algún día va a ser de gran importancia teórica y práctica.

hacen conscientemente y con un ritmo de un segundo de duración, en cambio la naturaleza femenina lo hase inconscientemente y con un ritmo de 28 días. Una cosa es segura: si se logra probar que el ritmo mensual de gran parte de las mujeres tiene una marcha paralela, sincronizada, entonces debe haber una fuerza *externa* que influye en él y que lo obliga a esta marcha. ¿Cuál podría ser esta fuerza?

III.— LA PULSACION DE LA MASCULINIDAD.

En la maternidad del Hospital San Borja nacen diariamente 19 nenes, término medio. Es una de las maternidades más concurridas, una de las "siempre repletas", de manera que el número total de nacimientos varía poco de un día a otro. Del material de esta maternidad hemos sacado para los 365 días del año 1951 el porcentaje de varones, o sea la oscilación del "índice de masculinidad". La curva 35 (fig. 2) representa estas oscilaciones día por día para los meses de enero a Abril.

La escala indica los tantos por ciento. La curva 35 es suavizada. Las cifras no suavizadas muestran oscilaciones mucho más considerables, entre 74 y 27%. Estas son oscilaciones fuertes; en realidad deberían ser más grandes todavía. La causa de las oscilaciones de la curva 35, de sus montes y valles, influye en la concepción de estas vidas humanas en el sentido de que *hay ciertas fechas en que se conciben casi exclusivamente varones y otras fechas en que se conciben casi exclusivamente mujeres.* Como el tiempo de gestación es variable, en el nacimiento se pierde parte de la amplitud del ritmo de concepción.

Esto lo explicaremos con una comparación. Supongamos que haya una carrera de siete mil motocicletas. La mitad de ellas son de color azul y la otra mitad rojas. Corren entre Maipú y Cartagena, distantes 100 kilómetros. Desde Maipú parten con estricta regularidad: cada diez segundos una moto, y todas de un mismo color durante un cuarto de hora; pasado el cual, hay cambio del color; y así sucesivamente. En Cartagena se observará que uno de los dos ritmos se habrá perdido en gran parte: no llegará con la misma estricta regularidad motos azules y rojas, como partieron. Habrá todavía una oscilación, con un período de un cuarto de hora, pero no será por el total, sino sólo según porcentajes mayores o menores, en una forma ondulada (sinusoidal), y con amplitudes que dependerán de la "dispersión" de las velocidades de las motos. Mientras más variables sean las velocidades, tanto menor será la amplitud del ritmo de los colores que se observe en Cartagena.

Apliquemos la comparación a la curva 35 (fig. 2). Los dos colores significan los dos sexos. La velocidad variable es el tiempo de gestación. La salida de Maipú corresponde a la concepción, la llegada a Cartagena al nacimiento. Los valles y montes de la curva 35 corresponden al ritmo de los colores que se observa en Cartagena.

Así se comprende que los valles y montes de la curva 35 son un reflejo debilitado de otros valles y montes, *mucho más pronunciados,* que tienen lugar nueve meses antes, en la concepción.

El problema fundamental que se plantea es el siguiente: ¿qué significan las oscilaciones de la curva 35? ¿son simplemente un producto del azar, un "juego de la naturaleza", o reflejan una ley? Y si son una ley, ¿cuál es la fuerza externa que puede actuar en el íntimo sagrario de la célula germinal, sin que el hombre se dé cuenta o pueda modificar algo?

Que las oscilaciones de la curva 35 no son productos del azar, esto se muestra de diferentes maneras. La más natural será conseguir los datos de otras maternidades, correspondientes al año 1951. Si en ellos se encuentran oscilaciones de la masculinidad, análogas a las de la curva 35, entonces quedará comprobado que en toda la ciudad de Santiago de Chile y en todo el país, más aún, en todo el

mundo, el índice de la concepción de varones y de mujeres está oscilando de una manera notable y misteriosa.

Hay todavía otro camino para mostrar que las oscilaciones de la curva 35 son el reflejo de una ley. Un estudio atento y detallado de ellas pone de manifiesto que el período que se esconde en la curva de todo el año 1951 es de 8, 16 y 24 días aproximadamente. Durante la mayor parte del año aparece el ritmo bajo la forma de 16,3 y 24,5 días. Esto se ve con claridad especial en los cuatro meses de Julio a Octubre, lo que corresponde a la concepción de Octubre a Enero, nueve meses antes. En esos cuatro meses se repite una pulsación de 8,5 días de período, 14 veces.

No dudamos que la mayoría de nuestros lectores se inclinarán a creer que pulsaciones de tanta regularidad no pueden ser el producto del azar, sino el reflejo de una ley. Y si son una ley, entonces ésta pronto va a ser de una importancia formidable no solamente para Chile, sino para el mundo entero.

En cuanto a la naturaleza de la fuerza que actúa, debe de ser de carácter electromagnético; esto es cosa de que estamos persuadidos, aunque por el momento no lo podamos probar.

Tales curvas de la masculinidad seguramente tienen un gran porvenir. Pero de la misma curva 35 de este trabajo, todavía no debemos sacar conclusiones prácticas, porque tiene algunos vacíos. Es de una sola maternidad y debe compararse con otras antes de que sus resultados tengan un valor definitivo. Además se han tomado en cuenta en las estadísticas de la curva 35 *todos* los partos, incluso los prematuros, de siete y ocho meses. En realidad deberían tomarse sólo los normales, excluyendo aquéllos, los que en algunos días del año pueden alcanzar un alto porcentaje entorpeciendo así en forma notable la estadística.

Hemos hecho una prueba a base de los datos de la maternidad del Salvador correspondientes a los 75 días que van del 1º. de Julio al 15 de Setiembre de 1951. Comparando las curvas de los dos Hospitales llegamos a las siguientes conclusiones:

1) Hay sin duda un parentesco entre las curvas de la maculinidad de las dos maternidades.

2) La curva de la masculinidad lograda con el material más seleccionado, o sea de aquél que sólo toma en cuenta los partos normales, es más interesante, más reveladora y tiene mayor amplitud.

3) La curva 35 del presente trabajo se modificaría bastante y sería más interesante si en su estadística entraran sólo los partos normales, excluyendo los "siete y ochomesinos".

Por eso, en la actualidad, no podemos decidir definitivamente si en verdad *todas* las pulsaciones de la curva 35 son el reflejo de pulsaciones análogas que tienen lugar en la concepción, (así como lo hemos explicado más arriba), o si algunas pocas de éstas no son otra cosa que el reflejo de alternaciones de otro orden (atmosféricas u otras) producidas en los últimos días de la gestación.

Santiago de Chile, 15—VIII—1952

A. M. D. G.

De la Semana Social de Dijon

Introducción y traducción de
Julio Jiménez Berguecio, S. I.

En MENSAJE de Julio último (pp. 375—376) dimos cuenta de la Semana Social francesa que en ese mes se iba a celebrar en Dijon, y presentamos su tema central y el detalle de algunos trabajos más importantes de entre los programados. Se recordaba ahí la importancia que estas Semanas han tenido en el desarrollo del pensamiento social católico, y la especial atención y aprobación de la Santa Sede con que han sido siempre honradas. Un testimonio de esto es la comunicación que anualmente reciben de la Secretaría de Estado de Su Santidad, y que, junto con llevarles el estímulo y la bendición del Santo Padre, les proporciona luces y orientaciones para el estudio que van a realizar. Esas comunicaciones se refieren en grandes líneas al tema elegido para la respectiva Semana, como que son respuesta al envío previo del temario y de su desarrollo que, con bastante anticipación, siempre ha hecho su directiva.

Pero hay veces en que no es la Secretaría de Estado la que dirige la comunicación. El mismo Sumo Pontífice, queriendo dar alguna muestra más especial de su interés por lo que se va a tratar y de su paternal benevolencia para con los directores, se ha dignado en una que otra oportunidad enviar Carta suya personal. Así lo hizo para la Semana Social de 1947, dirigiendo su Carta al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, Mr. Charles Flory y respondiendo así personalmente a la comunicación de éste, de tres meses antes, en la que había dado cuenta detallada de lo que se iba a proponer en dicha Semana.

La misma cosa ha hecho Su Santidad el Papa ahora, para esta Semana de Dijon: ha enviado una Carta suya personal a Mr. Charles Flory, quien continúa siendo Presidente de la institución y sigue siendo objeto de plena confianza y amplísima estimación de la Santa Sede, como pudo apreciarse con ocasión del Congreso del Laicado Católico verificado en Roma el año pasado.

A continuación damos la traducción íntegra de esa Carta de Su Santidad.

LA CARTA DE SU SANTIDAD.

A nuestro querido hijo, Charles Flory, Presidente de las Semanas Sociales de Francia.

En la tradición de los grandes temas económicos y sociales de vuestras reuniones anuales, la XXXIX Semana Social, que se celebrará próximamente en Dijon, se propone abordar uno de los problemas que condicionan hoy, sin duda alguna, la paz social e internacional. "Riqueza y miseria": este contraste, intolerable para la conciencia cristiana, os ha conmovido ante el espectáculo del mundo contemporáneo y buscaréis su remedio en el acrecentamiento y la mejor distribución de la renta nacional.

El problema no es nuevo. Ya nuestro predecesor inmediato, haciéndose eco de las enseñanzas de León XIII, escribía en 1931: "Dése a cada cual la parte de bienes que le correspondan; y hágase que la distribución de los bienes creados vuelva a conformarse con las normas del bien común o de la justicia social; porque cualquier persona sensata ve cuán grave daño trae consigo la actual distribución de bienes por el enorme contraste entre unos pocos riquísimos y los innumerables pobres". (1).

Y Pío XI invitaba a los responsables a "procurar con todo empeño y todo esfuerzo" que las riquezas, crea-

---

(1) Encíclica **Quadragesimo Anno.**— (Nota del traductor: ésta y las siguientes citas de **Quadragesimo Anno,** en vez de ser traducidas del texto francés de la Carta, han sido transcritas de la traducción castellana oficial de la Encíclica, tomada de la **Colección** publicada por la Acción Católica Española).

das con tan grande abundancia en nuestra época de industrialismo, sean más equitativamente repartidas. Reconocemos con satisfacción que, desde hace algunas décadas, gracias a esfuerzos perseverantes y a los progresos de la legislación social, la diferencia de las condiciones se ha reducido bastante generalmente, y a veces en proporciones notables. Sin embargo, este problema ha adquirido, a raíz de la guerra, una nueva agudización; se plantea desde entonces en escala mundial, donde los contrastes son todavía chocantes, y se aumenta por las nuevas aspiraciones que despierta en el corazón de las masas un sentido más vivo de las desigualdades de condición entre los pueblos, entre las clases, incluso entre los miembros de una misma clase. Por esto, Nos mismos hemos deplorado en varias ocasiones recientes (2) el crecimiento intolerable de los gastos en lujo, de los gastos superfluos e irrazonables, que contrastan duramente con la miseria de un gran número, ya entre las clases proletarias de las ciudades y de los campos, ya entre la multitud de los llamados económicamente débiles. "A lo que vosotros podéis y debéis tender", hoy como ayer, "es a una más justa distribución de la riqueza. Esto es y seguirá siendo un punto del programa de la doctrina social católica" (3).

Por eso no podíamos dejar de animar a la Semana Social de Dijon a volverse con realismo hacia un tan grave problema y a estudiar en los planos económico, social, nacional e internacional, sus soluciones posibles y prudentes a la luz de la doctrina de la Iglesia. Lo hará en esa ciudad universitaria de antiguo renombre, gracias al concurso de experimentados especialistas, y no dejará de encontrar en el Pastor de la Diócesis que la acoge, iluminado consejo.

Al abordar este tema de la riqueza y de la miseria, ¿se podría, por otra parte, no tener presentes las imprescriptibles lecciones de la Escritura respecto a aquéllos que poseen bienes en este mundo y son tan fácilmente tentados a complacerse en ellos y a abusar de los mismos? Todo el Evangelio invita al desprendimiento como a condición para salvarse, y el discípulo de Jesús aprende allí a considerar los bienes de este mundo como orientados hacia la vida del espíritu y a una más alta perfección; no existe peor miseria para el hombre que poner sus esperanzas en la posesión de estos tesoros perecederos: "¡Cuan difícil es a los ricos entrar al Reino de los Cielos!.... ¡Bienaventurados vosotros los pobres, porque de vosotros es el reino de Dios!.... Pero ¡ay de vosotros, ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!" (4).

Y qué decir de los ricos opresores, contra los que el Apóstol Santiago fulmina sus solemnes imprecaciones: "He aquí que grita contra vosotros el salario que habéis defraudado a los obreros que trabajaron vuestros campos y los gritos de estos segadores han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos". (5)

Esta enseñanza evangélica eleva particularmente el debate. Cualquiera que sea el objeto propio de su reflexión, el pensador católico se halla establecido en una soberana libertad espiritual respecto a los atractivos de la riqueza, tanto de aquélla que se tiene como de la que se desea. Profesa la estima de la pobreza cristiana, el respeto y el servicio del pobre al que honra Jesucristo; defiende de las seducciones de un igualitarismo irreal, pero se guarda, siguiendo el consejo del Apóstol Santiago, de hacer jamás acepción de personas por razón de su condición económica (6); tampoco olvida que, en la visión cristiana de una sociedad donde la riqueza estuviera mejor distribuída, habrá siempre lugar para el renunciamiento y el dolor, herencia inevitable pero fe-

(2) Discursos, Noviembre 2 de 1950; Marzo 8 de 1952.
(3) Discurso a los Hombres de la A. C. Italiana, Setiembre 7 de 1947.
(4) Lucas XVIII, 24; VI, 20 y 24.
(5) Santiago V, 4.
(6) Santiago II, 1.

cunda aquí en la tierra, que en vano una concepción materialista de la vida o la ilusión de una justicia perfecta durante este peregrinaje terrestre, intentaría borrar de las perspectivas humanas. Por último, frente a la multitud de los indigentes cuyo abandono clama al cielo, el llamado apremiante de San Juan le señala su deber: "Si alguno posee bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo el amor de Dios permanece en él?... No amemos de palabra y de lengua, sino de obra y en verdad". (7).

¿Cómo, pues, en el mundo contemporáneo inscribir esta caridad efectiva y eficaz en el orden económico y social? ¿Cómo inscribirla ante todo en términos de justicia, puesto que, para ser auténticamente verdadera, la caridad debe siempre mirar a instaurar la justicia y no contentarse tan solo con paliar los desórdenes y las deficiencias de una injusta condición?

El fin del organismo económico y social, al que es necesario referirse aquí, es el procurar a sus miembros y a sus familias todos los bienes que los recursos de la naturaleza y de la industria, así como la organización social de la vida económica, tienen los medios de procurarles. Y, como precisa la Encíclica *Quadragesimo Anno*, "estos bienes deben ser suficientemente abundantes para satisfacer las necesidades y comodidades honestas, y elevar a los hombres a aquella condición de vida más feliz que, administrada prudentemente, no sólo no impide la virtud, sino que la favorece en gran manera". (8). Ahora bien, si es cierto que para atender a esta obligación el medio más seguro y natural es el aumentar los bienes disponibles por un sano desenvolvimiento de la producción, es necesario también, en la prosecución de este esfuerzo, mantener el cuidado de repartir justamente los frutos del trabajo de todos. "Si una tal justa distribución de los bienes no fuera realizada o no fuera asegurada sino imperfectamente, el verdadero fin de la economía nacional no se habría cumplido; puesto que, por grande que fuese la abundancia de bienes disponibles, no siendo el pueblo llamado a participar en ellos, no sería rico sino pobre". (9)

Esta distribución básica se realiza originaria y normalmente en virtud del dinamismo continuo del proceso económico y social que acabamos de recordar; y es, para un gran número de hombres, el origen del salario como retribución de su trabajo. Pero es necesario no olvidar que, bajo el signo de la economía nacional, este salario corresponde a la renta del trabajador. Jefes de empresa y obreros son ahí cooperadores en una obra común, llamados a vivir conjuntamente del beneficio neto y global de la economía, y, bajo este aspecto, sus relaciones mutuas no colocan en modo alguno a los unos al servicio de los otros. "Recibir su renta —decíamos Nos— es lo que corresponde a la dignidad personal de cualquiera que, bajo una forma u otra, presta su concurso productivo al rendimiento de la economía nacional". (10).

Mas, puesto que todos "comen a la misma mesa", por así decirlo, resulta equitativo que, junto con respetar la diversidad de funciones y de responsabilidades, la parte de cada uno sea conforme a la común dignidad de hombre, que permita, en particular, a un mayor número, llegar a la independencia y a la seguridad que da la propiedad privada y participar con su familia de los bienes del espíritu y de la cultura, a los que están ordenados los bienes de la tierra.

Por otra parte, si patronos y obreros tienen un interés común en la sana prosperidad de la economía nacional, ¿por qué no ha de ser legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución

(7) I Juan, III, 17-18.
(8) Quadragesimo Anno.

(9) Radiomensaje, Julio 1°. de 1941.
(10) Alocución a los miembros de la UNIAPAC (Unión Internacional de Asoc. Patronales Católicas), Mayo 7 de 1949.

y el desarrollo de esta economía? Esta observación, que Nos hicimos ya (11), resulta tanto más oportuna cuanto que, en las dificultades, las inseguridades y las solidaridades de la hora presente, se imponen a veces al país decisiones de orden económico que ligan el futuro de la comunidad nacional y a menudo también el de la comunidad de los pueblos.

Estas pocas reflexiones ponen ya de manifiesto la dificultad de una sana distribución; para responder a las exigencias de la vida social, no podría ser abandonada al libre juego de fuerzas económicas ciegas, sino que debe ser mirada al nivel de la economía nacional, porque es ahí donde se tiene una clara visión del fin que se persigue, al servicio del bien común temporal. Ahora bien, quien considera así el problema, es llevado a preguntarse sobre las funciones, normales aunque restringidas, asignadas al Estado en estas materias.

En primer lugar, el deber de acrecentar la producción y de proporcionarla prudentemente a las necesidades y a la dignidad del hombre pone en primer plano la cuestión del ordenamiento de la economía en el capítulo de la producción. Pues bien, sin sustituir su omnipotencia opresiva a la legítima autonomía de las iniciativas privadas, los poderes públicos tienen en este campo un papel innegable de coordinación, que se impone aún más en la confusión de las condiciones actuales, sobre todo sociales.

En particular, no puede constituirse sin su concurso una política de conjunto que favorezca la activa cooperación de todos y el acrecentamiento de la producción de las empresas, fuente directa de la renta nacional. Y, si se piensa en tantas riquezas que duermen o se pierden en el despilfarro, pero que, puestas en circulación, podrían concurrir, por un empleo razonable y provechoso, al bienestar de tantas familias, ¿no es también servir al bien común el contribuir oportunamente a hacer renacer la confianza, a estimular el crédito, a desalentar el egoísmo y a favorecer así un mejor equilibrio de la vida económica?

Propio del Estado es además el velar para que los más pobres no sean injustamente lesionados Sobre este punto, la enseñanza de nuestros predecesores es terminante: en la protección de los derechos privados, los gobernantes deben sobre todo preocuparse de los débiles y de los indigentes: "La clase de los ricos—observaba León XIII— se defiende por sus propios medios y necesita menos de la tutela pública; mas, el pobre pueblo, falto de riquezas que le aseguren, está peculiarmente confiado a la defensa del Estado". (12).

Así es cómo, ante la inseguridad creciente de un gran número de familias, cuya condición precaria amenaza comprometer los intereses materiales, culturales y espirituales, ciertas instituciones se esfuerzan, desde hace algunos años, por corregir los males más flagrantes que resultan de una distribución demasiado mecánica de la renta nacional. Dejando una legítima libertad a los responsables privados de la vida económica, estas instituciones, suficientemente independientes del poder político, pueden llegar a ser, para la masa de los pequeños asalariados y de los pobres de toda categoría, una indispensable compensación a los males engendrados por el desorden económico o monetario.

Conviene, sin embargo, estudiar con prudencia sus modalidades, y no sería posible lanzarse sin reservas por un camino donde los excesos de la reglamentación fiscal amenazarían comprometer los derechos de la propiedad privada, y donde los abusos de la seguridad colectiva podrían perjudicar a los derechos de la persona y de la familia.

Así, a igual distancia de los errores del liberalismo y del estatismo, la Iglesia os invita a proseguir vuestras investigaciones en el camno que ella

(11) Alocución a la UNIAPAC, Mayo 7 de 1949.

(12) Encíclica **Quadragesimo Anno**, citando a la **Rerum Novarum**.

os ha trazado en repetidas ocasiones: "La gran miseria del orden social—decíamos Nos recientemente—consiste en que no es profundamente cristiano, ni realmente humano, sino únicamente técnico y económico, y que no reposa en modo alguno sobre aquello que debería ser su base y el fundamento sólido de su unidad, es decir, el carácter común de hombres por la naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la adopción divina." (13).

Que los trabajos de esta Semana Social consigan proyectar una serena luz sobre este conjunto de problemas cuyas repercusiones son considerables. Quiera Dios apartar de los ricos, los escollos espirituales de la riqueza; de los proletarios, las pruebas inhumanas de la miseria; atraer a los unos y a los otros al espíritu evangélico de pobreza y de servicio; y permitir a todos realizar, en condiciones mejor equilibradas de vida económica y social, la obra, única necesaria, de su salvación.

Con estos votos, y con muy paternal corazón, imploramos sobre las próximas sesiones de vuestra Universidad Social una amplia efusión de gracias divinas, y enviamos a vos, así como a todos los profesores y asistentes a la Semana, nuestra Bendición Apostólica.

Del Vaticano, a 5 de Julio de 1952
Pío PP. XII

* * *

La Semana fué celebrada del 22 al 27 de Julio, con asistencia del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y de numerosos Arzobispos y Obispos, además de otras destacadas personalidades religiosas y civiles. Comenzó con la Misa solemne del Espíritu Santo, en la Catedral, y en ella se dió lectura a la Carta de Su Santidad que acabamos de transcribir. Después se realizó la sesión de apertura, en la que el Presidente Mr. Flory expuso los hechos, la miseria de unos frente al bienestar de otros, y el objetivo de los estudios de esta Semana: buscar la eliminación posible de la miseria, según su doctrina social lo impone a los cristianos.

Los dos primeros días estuvieron dedicados al estudio de los hechos mismos en sus varios aspectos y elementos. El jueves 24 se analizaron los principios que han de dirigir la investigación. Y los tres días siguientes fueron consagrados a examinar las orientaciones prácticas convenientes para lograr el resultado apetecido. A continuación publicamos las Conclusiones a que llegó esta importantísima Semana Social de Dijon. El texto que sigue es tradución íntegra, hecha especialmente para "MENSAJE", del original que nos ha enviado el Secretariado de Información de la misma Semana.

CONCLUSIONES DE LA SEMANA.

I

La Semana Social invita a los franceses a tomar conciencia, como ella misma lo ha hecho, de un conjunto de hechos que piden una acción urgente: a pesar del aumento de la producción y de una cierta nivelación de las satisfacciones, chocantes desigualdades son cada vez más sentidas. Muy a menudo la industrialización ha ido acompañada por el desarrollo de un proletariado cuyas condiciones de vida son intolerables. Ni son ésas las únicas miserias sociológicas ni las peores: también lo son las víctimas de la inflación, los sin-techo, los trabajadores norteafricanos, las personas desplazadas. De un modo más general, el desequilibrio mundial de los niveles de vida origina el contraste de países ricos y países de hambre. Frente a estas necesidades, que, más allá del esfuerzo de caridad individual, demandan una acción institucional, es importante discernir lo que es utópico y lo que es posible alcanzar de las técnicas modernas, y precisar, por lo que toca a Francia, la situación de su economía demasiado inclinada a la estagnación y, sin embargo, llamada a la expansión.

(13) Alocución a la Unión Cristiana de Empresarios Italianos, Enero 31 de 1952.

II

La Semana Social ha buscado en el ideal cristiano la inspiración de un esfuerzo constructivo.

1.—Al buscar un acrecentamiento y una equitativa repartición de los bienes materiales, cree necesario subordinar esa búsqueda a una justa apreciación de la jerarquía de los bienes y de su papel en el destino humano.

2.— Los bienes materiales están de derecho al servicio de las personas. En lo que toca a esto, importa salvaguardar dos principios: el del derecho de propiedad, garantía de autonomía humana, y el de la destinación común de los bienes; principios que sólo pueden ser conciliados hoy día por una repartición equitativa, inspirada, frente a las miserias humanas, por la caridad fraterna.

3.— El Evangelio enseña la igualdad de naturaleza y de destino de las personas, igualdad compatible con innumerables diversidades personales y desigualdades funcionales, pero que exige, en la hora actual, una promoción de los grupos menos favorecidos, con el fin de realizar una relativa equivalencia de las recíprocas ventajas en el seno de una comunidad humana fraternal.

4.— De esos principios surge la orientación general de los esfuerzos que se nos imponen. Para obtener una repartición equitativa de la renta nacional sin recurrir a métodos dictatoriales, asfixiantes para el libre desenvolvimiento de las personas, hay que ensayar, en un primer estadio, junto con respetar los mecanismos de la empresa y del mercado, el obtener una repartición más equitativa entre los diversos grupos sociales y entre los individuos en el interior de cada grupo; y en seguida, para corregir en la más amplia medida los defectos de esta primera repartición, hay que proceder, en un segundo estadio, por organismos públicos, a una redistribución hecha en vista del bien común. Esa doble operación supone a su vez, para contar con luz suficiente, un mejor conocimiento de la situación económica por el desarrollo de los servicios estadísticos y, para ser efectuada, una magistratura económica dotada de independencia y de autoridad: economía ilustrada, economía ordenada.

III

En el orden de las orientaciones, la Semana Social ha llegado a las conclusiones siguientes:

1.— En la escala mundial, los progresos económicos aparecen como muy localizados, y las separaciones por tabiques nacionales tienen, en esta situación, responsabilidades tan grandes como los regímenes económicos. Por eso la situación no puede ser modificada sino por iniciativas supranacionales que preparen la instauración de una economía planetaria, dominada por el empeño de procurar a cada hombre los bienes de partida necesarios para su crecimiento verdaderamente humano en la comunión de los vivientes.

2.— Entre esas iniciativas, se sitúa en primera línea la ayuda a los países insuficientemente desarrollados que no encuentran en sus propios recursos el medio de mejorar su situación. Debe tener por finalidad el dar a la economía de esos países una suficiente autonomía, en la cooperación y el pacífico intercambio con las demás naciones. Unicamente la entrega de amplios poderes a instituciones supranacionales hará posible la realización armoniosa de esa tarea.

3.— En ese esfuerzo colectivo, Francia tiene una particular responsabilidad respecto a sus territorios de ultramar, donde una economía nueva, desarrollada desde hace medio siglo, está íntimamente encajada en una economía tradicional. Esas dos economías reaccionan mutuamente y plantean problemas llenos de incógnitas. La metrópoli deberá afrontarlos con sus propios recursos, o estará obligada a recurrir a alguna forma de colaboración internacional.

4.— De todos modos, la economía francesa está colocada ante opciones

necesarias y delicadas, respecto a la utilización de la renta nacional, entre los tres factores de los bienes de consumo, del equipo pacífico, y del equipo para la defensa del país.

5.— En el plano de la distribución primordial, hecha en y por la empresa, aparece la necesidad de ligar técnica y psicológicamente el esfuerzo de organización orientado a una mayor productividad, con una repartición equitativa de los beneficios suplementarios así obtenidos. No ha de olvidarse, sin embargo, por una parte, que el acrecentamiento de la productividad debería sobre todo traducirse en una reducción del precio de venta, y, por otra parte, que el trabajador debería sacar de su trabajo, no sólo un mejor salario, sino, en la medida de lo posible, una satisfacción moral que únicamente el trabajo de equipo, animado por la noción de servicio, puede procurarle.

6.— La Seguridad social, que tiene por objetivo atender a necesidades (enfermedad, hijos, retiro) que la repartición primera de los recursos no basta a satisfacer, es por ese mismo hecho un factor de redistribución de la renta nacional. No obstante, al revés de la opinión corriente, ella no ha acrecentado la renta de los trabajadores: sólo la ha redistribuído entre ellos. La demasiado grande disparidad de los regímenes de seguridad social de los diversos grupos sociales oculta injusticias que deberían hacerse desaparecer, así como también convendría reducir las Cajas a una dimensión más humana, que permita el contacto con las personas y la utilización de las posibilidades de gestión de tipo mutualista.

7.—También las finanzas públicas, de diversos modos, juegan un papel importante y que puede ser capital, en la redistribución de la renta nacional. Sobre todo el impuesto ha sido concebido como un medio de modificación de las estructuras sociales. Por eso el principal esfuerzo de equidad debería enderezarse a la reforma fiscal: las desigualdades en el peso de la carga fiscal soportada por las diferentes rentas se debe actualmente, en Francia, a las diferencias intencionales en la base y la proporcionalidad de la tasa, a las diferencias en las posibilidades y las voluntades de fraude, a las diferencias en fin en la incidencia y la repercusión de los impuestos. El impuesto directo debe tender a una justa repartición de los sacrificios. El impuesto indirecto, para tender a eso también él, debería caer menos pesadamente sobre los productos más necesarios para la vida.

8.—Una última redistribución de la renta nacional, (que, en este caso, es muy lamentable), resulta de la variación del poder de compra, debida a la depreciación de la moneda. Esta depreciación tiene consecuencias injustas y desmoralizadoras: los salarios siguen casi siempre con retardo la subida de los precios, las pensiones de retiro nunca son equitativamente revalorizadas, todo ahorro es desalentado. La escala móvil es un procedimiento peligroso pero cuya amenaza puede aparecer como un medio de obtener las reformas que pondrían fin a la necesidad de reajustar sin cesar las rentas de los grupos.

9.— En nuestro régimen social presente, los títulos han llegado a ser uno de los medios necesarios, aunque a menudo insuficientes, para alcanzar un cierto nivel de vida. Una repartición equitativa supone por eso una cierta igualación de las posibilidades. Sin embargo, para desarrollar esa igualación, no se trata de romper los lazos familiares de la juventud estudiantil y de ponerla bajo la dependencia material del Estado. Aun resuelta en el plano de la enseñanza superior, quedaría por lo demás la cuestión previa y aun más importante de la desigualdad ante los estudios secundarios. Para esta cuestión, no hay solución sino por una reforma general de la enseñanza, la que a su vez supone una reforma de las costumbres: para ser viable, la generalización de la instrucción no debe tener por consecuencia la huída hacia una categoría restringida de profesiones.

Don José Toribio Medina (1852 - 1930)

por Walter Hanisch E., S. I.

VIDA Y VIAJES

El 21 de Octubre de 1852 nació en Santiago José Toribio Medina Zavala. Por la línea paterna descendía de agricultores colchagüinos, propietarios de las haciendas de Paniahue y Chomedahue. En esta última debía pasar los años de su infancia. Por su madre, era sobrino bisnieto de Don Juan Martínez de Rozas.

Durante los años de su educación siguió a su padre, que era abogado, y que por su cargo de juez vivió en Talca y Valparaíso. Educado en diversos colegios particulares ,entró al tercer año de humanidades en el Instituto Nacional. Siguió luego la carrera de abogado a instancias de su padre, entonces inválido, el cual seguramente ambicionaba dejarlo bien situado en el foro, pues no podía ofrecerle otra herencia. Se recibió en 1873.

En 1875 es nombrado Secretario de Legación en Lima. En la Biblioteca de la ciudad de los Reyes descubre el rico tesoro de los documentos con los que va a ir demostrando la grandeza del período colonial en América. Desde ahora sus viajes serán esa afanosa búsqueda de las raíces de la historia. No se entendió con Don Joaquín Godoy, Ministro de Chile en Lima, presentando la renuncia; con los ahorros emprendió un viaje a Estados Unidos y Europa, para regresar en 1877, después de haber estudiado la literatura colonial de Chile.

En 1879 sirve a su patria en la guerra. Se distinguió en la fabricación de cartuchos e ideó un sistema que la facilitaba enormente. Fué designado auditor de guerra en campaña y juez de Iquique. Estos tres años de servicio abnegado los pasó lejos de sus aficiones literarias, pero en la visión realista de los hechos.

En 1884 recibió el nombramiento de Secretario de Legación en España. Don Patricio Lynch lo dejó estudiar y copiar documentos en Simancas y Sevilla, y así pudo ahondar sus conocimientos sobre la Inquisición en América y leer las cartas de los gobernadores de Chile.

A su regreso, en 1877, contrae matrimonio con Mercedes Ibáñez Rondizzoni, hija de Adolfo Ibáñez, el primer Ministro de Relaciones de Chile y a quien debía su nombramiento en Lima. Fué su esposa abnegada, compañera y colaboradora. Ahora eran dos para realizar un trabajo que debía prolongarse por más de cuarenta años. Y, como dice la medalla que le fué ofrecida en 1907: "El amor y el trabajo son la alegría de la vida"; estas palabras rodean las imágenes de Cupido amenazando con su arco al buho de Minerva, el cual está posado en la lámpara del trabajo incesante, símbolo de la hermosa alternativa de trabajo, sabiduría y amor que fué su existencia.

Abre luego la imprenta "Ercilla", en la que él mismo es autor e impresor; de ahí salen las ediciones del P. Ovalle, Vidaurre, González Nájera y los cinco primeros tomos de *Documentos Inéditos para la Historia de Chile*.

Con motivo de la derrota y muerte de Balmaceda, debió huir del país, por haber sido amigo del Presidente. Pasa a Argentina y vivió en el Museo de La Plata, donde comienza sus publicaciones sobre la imprenta en América, que lo llevan de nuevo a Europa. Realiza estudios en Sevilla y en las ricas bibliotecas particulares del duque de T'Serclaes y del marqués de Jerez de los Caballeros.

De nuevo en Chile, en 1895, sigue con publicaciones y abre, en 1898, en su casa la imprenta "Elzeviriana", que debió durar hasta 1919. Variados estudios sobre *Medallas Chilenas, Instrucción Pública, Vasco Núñez de Balboa, Caboto, Magallanes* y la *Biblioteca Hispano-Chilena* ven la luz en esta época.

En busca de datos sobre la imprenta en América, sale en 1902 en peregrinación a Lima, Guatemala, Méjico, Turín y a la Biblioteca Vaticana

De regreso publica sus estudios más importantes sobre la imprenta, que en conjunto abarcan las publicaciones de treinta y cinco ciudades de América y Filipinas entre los años 1539 y 1823.

La edición de Ercilla y sus documentos fueron el motivo de un viaje a Europa en 1912 que costó al autor pesados trabajos e ingentes sumas. La edición monumental de la *Araucana* con notas críticas, bibliográficas, biográficas e históricas fué el fruto de esta nueva y laboriosa búsqueda.

Al cumplir cincuenta años de publicista, en 1923, fué objeto de un magnífico homenaje. En su discurso de agradecimiento, lleno de sencillez, indica la finalidad que tuvo en la obra de mostrar la grandeza y cultura de la época colonial, considerada oscurantista. Lamenta enseguida el correr de los años, con los versos de Horacio:

"Eheu! fugaces, Postume, Postume labuntur anni!"

Para concluir diciendo: "He trabajado mucho y me he cansado poco". Olvidaba en esos momentos el glorioso anciano que en 1916 le decía a Armando Donoso, al recordar que no había vendido ningún ejemplar de su magnífico *Ercilla*: "Tal ha sido, pues, amigo, mi labor: mucho trabajo y muchos desengaños".

En 1928 realiza un viaje a Nueva York, Sevilla y París. Para esta ocasión publica un *Diccionario de Chilenismos*, la *Historia de la Real Universidad de San Felipe* y la lujosísima edición de las *Cartas de P. de Valdivia*.

Seis meses de dolorosa enfermedad le llevaron, en 1930 a la tumba, cuando contaba 78 años. En las horas de sufrimiento fué acompañado por su esposa quien supo consolarlo en la aflicción, como lo había alentado y ayudado en el trabajo. No tuvo otros hijos más que sus obras las que, al cumplirse el centenario del nacimiento de su autor, siguen abriéndole paso a una admiración cada vez más grande, pero siempre justa.

EL HOMBRE Y SUS OBRAS

"¡Cuánto encierra esa cabeza prodigiosa, nadie lo sabe!", dijo de él Joaquín Edwards Bello. Y podemos agregar que son muy pocos los que han leído cuanto escribió, porque su obra no es de aquellas que en los días de esparcimiento puedan leerse, sino que exige estudio madurado y profundo.

La laboriosidad de Medina tuvo objetivos muy concretos y precisos. Pasan de trescientas las obras que publicó, sin contar las que dejó preparadas para la imprenta. Escribió casi todos sus libros a mano y usó la máquina cuando los dedos, por los años, se hicieron rebeldes a la pluma. Agregó a la labor incansable el ser él mismo impresor de sus obras, tal vez por aquel dicho de Barros Arana: que más le había costado corregir la *Historia General*, que escribirla.

Todo el vasto edificio de la historia colonial de América con sus aborígenes e idiomas indígenas, imprentas y monedas, enormes legajos documentales y literatura fué el campo de su actividad. Cuando no hacía estudios lexicográficos, se preocupaba de insectos o megaterios, reunía mapas, traducía versos de Longfellow, viajaba por la Araucanía sin temer los peligros o por Tarapacá en las horas de guerra.

Su biblioteca especializada en libros americanos, coleccionados con paciencia de monje benedictino hasta completar 40.000 volúmenes, la legó a su patria, a pesar de haber recibido halagüeñas proposiciones de Huntington, millonario norteamericano, fundador de la Hispanic Society of America, el cual envidiaba a los chilenos porque podían hablar con Medina cuando quisieran. Agradecía así al gobierno la colaboración prestada, si bien a veces en forma estrecha, para la realización de sus viajes e investigaciones. Esta ayuda, gracias a la sobriedad y habilidad de Medina, siempre había rendido más de lo que era dable imaginar. Pidió como un último favor el que la jubilación que le correspondía fuera tranferida a su esposa cuando ésta quedara sola, pero la noble dama, desinteresada y sin el más remoto afán de lucro, renunció a ella.

Las diversiones de Medina eran ir a las óperas del Municipal. Los domingos solía ir al cine; también pasaba temporadas en su casa de San Francisco de Mostazal, donde encontraba descanso en alguna faena agrícola. En España, cuenta que iba los domingos a los toros. Solía acostarse temprano y leer novelas españolas durante las primeras horas de la noche.

Su modestia suya era incomparable. A los extranjeros que venían a Chile para verlo, les costaba trabajo dar con su casa. Cierta vez un norteamericano fué llevado por el cochero, que dijo conocer a Medina, a la de un preparador de caballos de este apellido.

Medina solía decir con íntima satisfacción: "Los norteamericanos que vienen a Santiago pasan a mi casa en lugar de ir al Santa Lucía".

Cuenta Joaquín Edwards Bello que en una cervecería de la calle de Alcalá le preguntó Menéndez Pelayo por Medina, al saber que era chileno, y él no supo qué contestarle porque ignoraba su existencia.

Sin embargo, los honores caían sobre él, a pesar de su modestia y su figura física casi insignificante. En España era amigo de un brillante círculo de intelectuales. Fué presentado a la Academia de la Lengua por Menéndez Pelayo, Núñez de Arce y Pedro Antonio de Alarcón. Ingresó también a la de la Historia. Visitó en Madrid con frecuencia la casa del Nuncio della Chiesa, futuro Benedicto XV, y llegaron a ser muy amigos.

El Presidente Errázuriz Echaurren amigo de Medina y a quien el erudito consagró la pequeña monografía sobre los Errázuriz, eligió la sobria casa del sabio para resolver un conflicto internacional.

Medallas de oro, distinciones honoríficas, cargos académicos trajeron a su ancianidad fecunda el homenaje de los hombres.

Las ediciones de sus libros eran pequeñas, cien ejemplares o más, y, a veces, menos. Uno de ellos, el *Indice de Documentos existentes en el Archivo del Ministerio de lo Interior.* (Santiago, 1884), fué vendido para papel de envolver....

En los Estados Unidos tuvo siempre un mercado seguro para sus libros, en tanto que en Chile fueron cotizados en un remate a menor precio que un tomo de Martínez Sierra. Sin embargo, no se desanimó; trabajaba para la posteridad. "Serit arbores quae alteri seaculo prosint...." Como aquél que sembraba palmeras chilenas en las quebradas de su fundo, sabiendo que no comería sus frutos ni sentiría deslizarse el viento en el abanico de sus hojas.

LAS TRES ETAPAS DEL ESCRITOR

Intentar clasificar las obras de Medina rebasaría los límites de este artículo y exigiría un trabajo tan cuidadoso, extenso y concienzudo como las bibliografías de Chiappa y Feliú Cruz. Pero el que lee los títulos de su producción inmensa puede distinguir tres épocas en su obra.

La primera es "La Búsqueda" y va desde 1873 hasta 1885. Todavía no halla el autor la orientación definitiva. Hace biografías, publica documentos, estudia supersticiones, clasifica insectos, ofrece datos biográficos y cuenta tradiciones. Es un autor en busca de su destino, que ensaya, que trata de encontrar su expresión definitiva. Dos obras centrales lo caracterizan en este período: *La Historia de la Literatura Colonial de Chile* (1541—1810) y *Los Aborígenes de Chile*. La primera es una obra maestra en tres volúmenes y más de 1300 páginas; en ella analiza la producción intelectual y literaria del país, bajo la dominación española en sus obras latinas y castellanas, editadas y manuscritas. En la segunda, ofrece datos abundantes para avanzar en el estudio de los indígenas, y marca un paso serio y ponderado como guía de futuras investigaciones.

El segundo período va desde 1887 a 1912; es "El Apogeo" del trabajo intelectual y de su asombrosa fecundidad. Ha encontrado la orientación definitiva y la explotará hasta agotarla. De

este período son las grandes series de estudios históricos y documentales: *Historiadores de Chile,* la Inquisición en las diversas capitales en que funcionó este tribunal, las series bibliográficas de *La Imprenta en América y Filipinas,* las *Bibliotecas Hispano-Americana e Hispano-Chilena,* las bibliografías de lenguas indígenas americanas, y parte de sus estudios sobre monedas y medallas.

En estos veinticinco años produce unas ciento noventa obras, esfuerzo realmente increíble en un hombre. Las más apreciadas datan de este tiempo en el cual se hace maestro de investigadores y guía indispensable para los estudios de tres siglos de historia americana. Su primordial esfuerzo se dirigía a la historia cultural que todavía está por hacer; pero Medina fué el sabio arquitecto que trazó los planos y el constructor esforzado que allegó los materiales, dejando iniciado el trabajo. Podríamos decir, como Marañón de Feijóo, que es el San Cristóbal de la cultura, porque cruzó el río del olvido llevando sobre sus hombros el tesoro intelectual y documental de tres siglos.

El tercer período de nuestro autor abarca desde 1913 hasta la muerte, acaecida en 1930; lo podríamos llamar "El Reencuentro de las Letras", porque en él regresa a las aficiones literarias juveniles. No hay que olvidar que su primer ensayo fué una crítica de *María,* de Jorge Isaacs. No es que deje sus publicaciones documentales, numismáticas o históricas, sino que el tema literario se hace como el nervio central de su obra.

La producción fundamental de este período la constituyen su estudio sobre Ercilla, vida, texto, imitaciones, romances, léxico, etc.; la edición del *Arauco Domado,* de Pedro de Oña; el texto y crítica de *La Tía Fingida; La Literatura Femenina en Chile;* estudios sobre Cervantes; dos obras sobre chilenismos.

La palabra literatura tiene aquí un sentido amplio porque abarca críticas, textos literarios, estudios biográficos, documentos sobre autores, refranes, influencias intelectuales, cuestiones gramaticales y lexicográficas. Dentro de este sentido amplísimo realiza la tercera parte de su producción admirable, con destreza y seguridad, explorando nuevos campos del saber con la consumada habilidad de un maestro.

Las tres épocas se armonizan entre sí. El amanecer es tímido como un sol que se abre paso entre las nubes; el mediodía es triunfal y magnífico, y el atardecer tiene la mágica belleza de las puestas de sol inolvidables.

Medina no tiene monumento, pero sus obras lo son más firme y duradero que el bronce y su prestigio es serguía de investigadores y maestro de historiadores, en un campo tan amplio que cuesta pensar que un hombre solo lo pudiera abarcar.

En la historia, más que el escultor que hace las estatuas de los próceres, Medina es el cantero que explota las ricas vetas de mármol con que los historiadores han de trabajar. De ahí procede el desconocimiento que el lector corriente tiene de sus obras.

LA HORA DE LA GRATITUD

La Compañía de Jesús tiene una deuda con Don José Toribio Medina.

Las gramáticas indígenas y los sermones araucanos del P. Luis de Valdivia, la reedición del P. Alonso de Ovalle, la publicación del P. Felipe Gómez de Vidaurre, el estudio sobre los jesuítas expulsos,, la vida del P. Juan José Godoy, precursor de la independencia, editados por él, son indispensables para la historia de la Orden.

En las demás obras que consagró a la historia cultural de América encontramos datos abundantes. La acción educacional, misionera, lingüística, cartográfica y de exploración emprendida por la Compañía queda en claro a través de muchos de sus libros sobre bibliografía, enseñanza, cartografía y literatura.

Por esto los jesuítas, agradecidos y emocionados, se asocian a su recuerdo y honran su memoria.

Signos del Tiempo

EL SERVICIO SOCIAL RURAL

por María Luisa Undurraga Ossa

1.— Visita a una Propiedad Rural.

a) **"Las casas del fundo".**— Hemos visto en forma aislada algunos de los aspectos de nuestros campos y de su gente. Conozcamos ahora más de cerca la vida de nuestros campesinos. Para ellos vayamos, junto con la Visitadora Social a un fundo X a unos 50 kilómetros de Santiago.

Llegamos primeramente a las "casas" del fundo, como se les llama generalmente a las del patrón. Es una de esas enormes casas antiguas de estilo colonial con amplios y asoleados corredores. En su interior ha sido remozada y podemos apreciar que todas sus piezas: comedor, living, dormitorios, etc., están finamente amobladas. Tiene varias piezas de baño, lo que contribuye a dar mayor comodidad a sus habitantes.

La casa está edificada alrededor de un patio rectangular que conserva las apariencias de sus muchos años y nos trae reminiscencias de algo muy antiguo; se siente el perfume de los azahares y, por un momento, gozamos plenamente del encanto de este patio.

La casa está rodeada por un parque donde se ven añosos árboles y variadas flores. Tiene un huerto bien cuidado y hortalizas que producen todo el año.

b) **Los patrones.**— Conversemos un momento con los "patrones". Son simpáticos, llanos y hospitalarios. Vienen a pasar temporadas de uno o dos meses en el verano y una que otra vez durante el año, efectúan visitas de inspección para vigilar al administrador que tiene a su cargo la dirección del fundo. El resto del año viven en Santiago.

Nos manifiestan que sus inquilinos "viven bien, pues ganan buenos salarios, y que han contratado una Visitadora Social, para que les enseñe a aprovechar los beneficios a que tienen derecho por la Ley 4054".

Esta visita nos ha dejado una grata impresión por un lado, pero por otro, presentimos algo que nos cuesta creer y que, simplemente, es la realidad amarga de este fundo y de muchos otros. Mientras los patrones están rodeados de comodidades, a los inquilinos les falta lo más indispensable; es algo tan terriblemente notorio que duele.

c) **Una casa de inquilinos.**— Recorramos un poco el fundo.... Se ven muchas casas de inquilinos. Las hay de construcción reciente y otras que amenazan derrumbarse, con peligro para la vida de los habitantes.

Penetremos en una de las más nuevas. Esta es de construcción sólida. Sus murallas son de ladrillo con cemento, sin pintar. Su aspecto, por fuera, triste. Por dentro, es más triste aún. Da la impresión de esas construcciones que se han quedado en la obra gruesa: el piso es de tierra, las murallas con el ladrillo al descubierto, las ventanas con la mayoría de los vidrios quebrados. ¡Qué aspecto más frío! Es un frío que llega al corazón y que va aumentando, a medida que la vista recorre todo el interior. Se compone de una pieza de tamaño regular, un poco oscura, que tiene por amoblado una fea y desvencijada mesa, tres sillas y un banquillo. Esta pieza sirve, al parecer, de comedor, y está comunicada con los dos dormitorios: el de los padres, donde sólo se ve un catre negro de fierro, cuya ropa de cama desordenada y sucia muestra la dejación de los dueños; además hay un catrecito de niño donde duerme la más pequeña de las hijas, y un cajon que sirve de velador. En el otro dormitorio, hay dos somieres con patas cubiertos con unas tiras inmundas; uno de ellos lo ocupan las dos hijas mujeres y el otro los dos niños hombres. No hay en esta casa un asomo de binestar.

Afuera podemos ver, a un lado de la casa y pegada a ella, una pieza donde guardan las cosechas y duermen las aves; un poco más retirada se encuentra otra que sirve de cocina. En todo se advierte el más completo desorden.

En el cerco que rodea la casa, hay plantadas unas cuantas matas de cardenales, se ven unas pocas aves, una cabrita, y nada más....

Los niños, harapientos, despeinados y sucios

juegan revolcándose en la tierra.

La casa está habitada por la familia que llamaremos Díaz Peralta.

2.— Conozcamos la Familia Díaz Peralta.

Por varias visitas efectuadas, se ha logrado conocer a cada uno de los miembros de esta familia; sus costumbres, trabajo y vida que llevan en el campo.

La familia está compuesta por el padre, José Ramón Díaz; madre, Juana Peralta, y 6 hijos: Ramón 2°., Juana Rosa, Manuel, Pedro, Leontina y María Elena. Además figuran 3 hijos muertos entre 1 y 2 años, todos de infección intestinal.

Todos estos datos son tomados de la realidad, salvo los nombres y apellidos.

a) **El padre, José Ramón Díaz.—** José Ramón trabaja en este fundo desde el año 1920. Es un hombre de 45 años, de contextura fuerte. La dura vida que le ha tocado la lleva impresa en su rostro y en sus manos.

Da la impresión de un siervo respetuoso y sumiso. El no ha conocido otra vida que la del campo y ama el terruño donde vive, considerándolo como algo propio. En realidad es muy suyo. En él ha dejado parte de su vida y con sus manos ha contribuído al milagro que Dios nos muestra en cada granito de trigo, en cada flor, en cada fruto.

Pero a su vida le ha faltado algo. El quiso poder dar a los suyos mayor bienestar y no supo cómo hacerlo, ya que sus escasos conocimientos no fueron suficientes para ayudarlo. Al ver sus fracasos, se fué desalentando. Ese desaliento se fué trocando en amargura, la que cada día se apoderó más de él. A veces, después del trabajo, para no llegar a su casa a ver la miseria que no supo remediar y que el nacimiento de nuevos hijos iba aumentando, prefería irse a la cantina a olvidar en el alcohol todas sus penas. ¡Y cuántas veces, al volver al hogar, en la noche, completamente ebrio, levantó la mano para golpear a su esposa, culpándola de sus desdichas e insultándola!

Y Juan Ramón se fué acostumbrando a esta vida, hasta que la miseria del hogar se le fué haciendo indiferente. Para qué luchar más, si todo era imposible....

b) **La madre, Juana Peralta.—** Juana nació en el fundo. Es una mujer de 38 años; pero en ella, parece que el tiempo hubiera corrido más aprisa, pues al mirarla se diría que tiene muchos más. Es delgada, muy delgada; su rostro demacrado y de un poonunciado color amarillento, denota cansancio; sus ojos negros y tristes miran con su bondad, y en ellos está inscrita la resignación. Esa resignación que talvez, se ha ido adentrando poco a poco en su alma, después de haber luchado en vano por hacer realidad aquellas ilusiones que tuvo de muchacha, y que, de realizarse, habrían dado más felicidad a su vida. Pero llegó un momento en que se dió cuenta que la lucha era en vano. Es que no tenía los medios necesarios para triunfar, sus recursos eran muy limitados. Su ignorancia le cerraba todas las posibilidades de mejorar y no tenía quien la ayudara y le enseñara cómo hacerlo. Ella no fué nunca a la escuela, ni siquiera conoce las letras. Hubo seres que la pudieron haber ayudado: los patrones. Pero ellos pasan la mayor parte del año en la ciudad, retenidos por las exigencias de la vida moderna.

Los sentimientos de ella hacia los patrones son de cariño y respeto. Más ellos ¡qué poco la conocen! Es una de tantas, cuyo trabajo es necesario en el fundo. Se la visita una o dos veces al año llevándole algún obsequio material: ropa para los niños o algún utensillo de menaje, unas cuantas palabras de cariño y nada más.

Los patrones saben, cómo agradece Juana esas visitas y cómo la llenan de alegría; pero ella hubiera querido decirles muchas cosas, confiarles sus inquietudes, pedirles consejo y ayuda y las palabras no se han atrevido a salir nunca. Una y otra vez lo intentó; sin embargo había algo que se lo impedía. ¡Cuán lejos estaban de ella!

Y poco a poco fué comprendiendo que no podría decírselos nunca. Las esperanzas de mejorar fueron muriendo en su alma, a medida que su vida se iba marchitando, y llegó un día en que se resignó a su suerte.

Juana trabaja como ordeñadora. Pasa la mayor parte del día fuera del hogar, debiendo ir a sacar leche en la mañana, más o menos, de 4 a 9, y en la tarde de 2,30 a 6.30.

c) **Los hijos.—**El hijo mayor, Ramón 2°. tiene 18 años. No pudo asistir nunca a la escuela, pues tuvo que ayudar a su padre, desde muy pequeño, en los trabajos de la tierra.

Presintiendo un día que su vida en el campo iba a ser un fracaso como el de su padre, deci-

dió irse a la ciudad en busca de una existencia menos monótona y un trabajo mejor remunerado.

La hija segunda, Juana Rosa, es una hermosa muchacha de 15 años. Asistió tres años a la escuela del pueblo, donde sólo aprendió a leer.

El sufrimiento ha entristecido su sonrisa, pero no ha matado sus sueños.

La ciudad ejerce sobre ella una poderosa atracción y quiere llevársela de sus tierras, a las que, seguramente, una vez que salga, no volverá nunca más. Pero su madre la retiene en el hogar, pues necesita de su ayuda para el cuidado de los más pequeños.

Juana Rosa no quiere su tierra y nadie le ha enseñado a amarla. Su mundo, en su hogar, es tan limitado, tan estrecho, que la asfixia y aprisiona.

Quiere libertarse, huir; llegar a esa ciudad grande, de la cual le han contado cosas tan lindas, y "tener muchos vestidos".

Y esa muchachita sufre y sueña.... Acaso sus sueños no lleguen a convertirse en realidad y un día tenga que resignarse, como se resignó su madre.

El hijo tercero, Manuel, tiene 12 años.

Asiste a la Escuela en forma irregular desde hace 4 años. Su asistencia no ha podido ser continua, pues ayuda a su padre en las faenas agrícolas.

Esto le ha impedido hacer sus estudios normalmente, permaneciendo estacionario en el primer año de primaria.

Su carácter es dócil y alegre; su corazón no ha sentido aún inquietudes extrañas, y su mayor placer está en correr por los prados y revolcarse en la yerba; ama los animales y los pájaros, los que son sus mejores amigos. Parece que su alma de niño, comprendiera que Dios le ha dado todo eso para hacerlo feliz.

El cuarto hijo, Pedro, tiene 8 años. Aún no asiste a la escuela. Debe ayudar a sus padres, ya sea acarreando leña o cuidando a las hermanas menores, cuando su madre y la hija mayor están ausentes. Es jugetón y alegre.

La quinta y sexta hija Leontina y María Elena, son dos mujercitas de 5 y 2 años, respectivamente. Son las más pequeñas de la familia.

Por la visita efectuada al hogar de esta familia hemos podido darnos cuenta del grado de atraso en que se encuentra.

No poseen ni siquierá los conocimientos más elementales. Esto hace que que tomen el trabajo como algo monótono y rutinario; ha perdido la fe en sí mismos y en su propio esfuerzo. La vida para ellos tiene escasos atractivos, ya que de ella pueden sacar poco. Todo esto sucede, porque se les ha dejado solos y por sí mismos no han podido levantarse.

Hay que ayudarlos a salir de la miseria mostrándoles nuevos caminos y enseñándoles a obrar de acuerdo a su dignidad de seres humanos. Esta será la labor de la Visitadora Social.

En cuanto a las distracciones se puede decir que casi no las conocen; sólo José Ramón la tiene y en forma malsana, en las cantinas. El resto de la familia encuentra su mayor felicidad durante las "Misiones"; son días que los arrancan de la monotonía a que están acostumbrados y que vienen a poner un poco de colorido a su triste vida.

d) **Salud.**— Después de un exámen médico que han sido sometidos, se ha encontrado que Juana tiene una afección cardíaca y además está desnutrida; Pedro y Leontina presentan debilidad general y María Elena, raquitismo.

Estos cuadros de desnutrición, debilidad y raquitismo se deben a la alimentación inadecuada.

e) **Situación Económica Familiar.**— José Ramón trabaja como obrero agrícola desempeñando diversas faenas.

Trabaja 300 días en el año y gana un total de ($ 23.500). En esta cantidad se incluyen: Salario ($ 40 por día, $ 12.000 anual.) Y regalías casa ($ 3.600)), talaje (no lo aprovechan), 1 cuadra ($ 2.500); ½ K. de porotos y 2 panes por día ($ 18 por día, $ 5.400 al año); total de regalías: ($ 11.500.—)

Luego, el salario en dinero por día calendario es de ($ 32,87) y las regalías ($ 31.50) total percibido por día ($ 64,37).

Todas estas cifras son tomadas de la realidad.

Juana es ordeñadora y trabaja todos los días del año. Salario percibido en el año 1951 ($ 14.245,20). En esta cantidad se incluyen: Salario anual ($ 5.880); asignación familiar ($ 2.525,20); 2 litros de leche y dos panes ($ 16 por día, $ 5.840). Salarios y asignación familiar diarios ($ 23) alimentos ($ 16): total ($ 39 por día). Tenemos pues, que entre el padre y la madre ganan $ 103,37 diarios.

Se pueden apreciar que estos salarios son bastante más altos que los de muchos otros campesinos, pero si consideramos que con ellos

debe sustentarse una familia de 7 personas, vemos que son insuficientes y que están muy lejos del salario vital justo.

3.— Labor realizada por la Visitadora Social.

Cuatro meses después de la primera visita. Se ha operado una transformación en todo. En la casa se siente más calor de hogar; se obtuvieron con los patrones unos cuantos tarros de pintura y José Ramón ha blanqueado sus antiguas, oscuras y frías murallas.

La mesa desvencijada está cubierta con un mantel y en el centro de ella hay una maceta de flores; en un rincón, cerca de la mesa, podemos ver un aparador y colocados en él, tazas, platos y copas. Si penetramos en los dormitorios, encontramos las camas limpias y en orden.

En el cerco se ve una pequeña hortaliza; una enredadera comienza a subir por uno de los pilares del corredor de la casa; en la pieza de guardar hay dos gallinas echadas con 12 huevos cada una.

José Ramón ya no bebe tanto y regresa más temprano a su hogar. Su ración de tierras la sembró de porotos y con el producto de la cosecha ha prometido comprar una vaca y las camas que hacen falta.

Juana está mejor. Ha engordado después del tratamiento médico y reposo a que fué sometida. Distribuye en forma más adecuada las entradas económicas y da una alimentación más nutritiva a la familia.

Juana Rosa ya no piensa en irse a la ciudad; está aprendiendo a amar su terruño y pone más alegría en los trabajos y cuidados del hogar. Los niños están más robustos y se ven más limpios y peinados.

En los corazones de todos ha nacido una esperanza. La vida para ellos ahora tiene razón de ser; era hermosa y no lo sabían.

Y es la Visitadora Social quien les ha traído eso. Unas cuantas palabras dichas con amor, un poco de paciencia y ha comenzado su labor de educar....

Y los Díaz Peralta han comprendido que por ellos mismo pueden surgir, pueden ser mejores y más felices.

El trabajo que antes era para ellos tan monótono y rutinario, ahora se ha convertido en algo agradable, porque lo hacen con alegría; y el modelo que los guía a perfeccionarse es el humilde Obrero de Nazaret.

En los patrones también se está operando una transformación. Se están acercando a sus inquilinos y están conociendo aquello que antes no habían visto. Han comenzado a comprender sus deberes de justicia y caridad; colaboran con la Visitadora Social haciendo más efectiva su labor.

DIOS Y LA CONSTITUCION

por J. Jiménez B., S. I.

Está visto que nuestra Constitución política da para todo. Sabiendo buscar, termina por hallar en ella cada uno lo que pretendía. Y si no lo halla, se lo atribuye. Y tanto da para el caso, es decir para decorar con el honroso título de respeto a la Constitución, o para tachar de inconstitucional, cualquier cosa.

Parece que se llega a adquirir en eso toda una técnica, una especial habilidad, que hace posible obtener los resultados más curiosos e insospechados. Por lo menos, tal es la impresión que nos dejan a los legos ciertas discordantes y muy autorizadas interpretaciones que los entendidos presentan de tanto en tanto como indubitables.

Así nos hemos ido acostumbrando a no extrañarnos ya de nada en esta materia. Y, sin embargo, pese a todo eso, hay casos que parecen excesivos. Tales son, por ejemplo, algunas de las opiniones vertidas hace poco en la Cámara de Diputados, durante la discusión del proyecto de restablecer la fórmula tradicional de juramento de la bandera, en la que se jura "por Dios".

Porque, por mucho empeño que se ponga, resulta difícil comprender que no se concilie bien con el "espíritu y la letra de nuestra Constitución" el invocar a Dios en ese juramento, siendo así que la misma Constitución está promulgada **"invocando el nombre de Dios Todopoderoso"**....

¿Por qué Dios, tan oportunamente invocado para respaldo de la Constitución, no podría ser invocado para sellar ese juramento? ¿Por qué iría a ser menos constitucional el nombre de Dios en la jura de la bandera, que en la misma Constitución? ¿O resultará ahora que también es "inconstitucional" el encabezamiento de la Constitución....?

Tampoco se destacan por su claridad las explicaciones concretas de por qué "el espíritu y la letra de nuestra Constitución" irían a estar en contra de ese juramento hecho "por

Dios". La supresión de la sobria y limpia fórmula antigua, se dijo, y su reemplazo por la otra (ésa con tonito chillón de proclama electoral), se hizo "porque la Constitución Política que nos rige declara que el Estado de Chile no tiene ninguna religión".

Por de pronto, es falso que "declare" tal cosa. No declara nada. Se limita a callarse, a **no declarar** lo que declaraba la de 1833, a no decir, como ella, que "la religión de la República de Chile es la Católica, Apostólica, Romana, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra". Pero eso es cosa muy diversa de hacer profesión de ateísmo, de desconocer a Dios y de tener, en "el espíritu y la letra", algo que se oponga a invocarlo y rendirle culto y jurar por El.

Ni siquiera existe, según la actual Constitución chilena, verdadera separación total de la Iglesia y del Estado, en el sentido estricto y riguroso de esa expresión. Hay solamente supresión del reconocimiento de la Religión Católica como la oficial del Estado con exclusión del culto público de las otras; hay, por lo mismo, una extensión o ampliación a todas las "que no se opongan a la moral, a las buenas costumbres o al orden público", del derecho de culto público que antes era exclusivo de la Católica, y la consiguiente limitación para ésta en lo que toca a esa anterior exclusividad. Pero, en cambio, la Iglesia continúa teniendo claramente reconocida en la Constitución su personalidad jurídica, de derecho público, lo mismo que antes (con esa sola diferencia de haber sido además concedida la misma a las otras confesiones e instituciones religiosas), y continúa disfrutando de los derechos legalmente en vigor en 1925, gozando de exención de contribuciones en sus templos y desempeñando libremente su misión espiritual, doctrinal y cultural, arraigada inseparablemente en lo más íntimo de la historia, de la vida y de la realidad nacionales. Han disminuído la perfección y la peculiaridad del reconocimiento de la Iglesia; pero no han quedado rotos todos los vínculos de unión del Estado con ella, ni desconocida su existencia ni su misión, ni eliminado de la Constitución el reconocimiento claro de su personalidad de derecho público; y hasta ha quedado mejorado en ella, (por la supresión de otros artículos y la inserción de la primera disposición transitoria), el respeto de su plena independencia espiritual frente al Estado.

Pero, en fin, aunque todo esto no fuera así, y aunque la Constitución no estuviera promulgada "invocando el nombre de Dios Todopoderoso", no pasaría por eso a ser atea, no desconocería la majestad y el nombre de Dios, no impediría rendirle culto en los actos más solemnes de la vida nacional y de los Poderes Públicos, ni invocarlo como supremo testimonio en el juramento. Ejemplo clarísimo de eso lo dan los Estados Unidos de Norteamérica, cuya Constitución Política y su Enmienda I y la misma realidad nacional histórica y actual los dejan oficialmente harto más desvinculados que Chile de cualquiera religión particular; y no dejan por eso de invocar constantemente el santo nombre de Dios en todos los actos más importantes de su vida nacional y oficial, y hasta empleando para ello a los ministros sagrados de esas mismas Iglesias Católica o Protestantes que no están oficialmente unidas al Estado.

Poniendo una comparación, aunque remota, podría decirse que así como, aunque la Constitución no adopta como propios, como oficiales, escuelas artísticas o sistemas científicos o métodos industriales, y, sin embargo, no quedan ellos por eso proscritos o desaconsejados, ni hay falta alguna de fidelidad al "espíritu y la letra" constitucionales empleándolos cuando corresponde (y hasta es de sentido común el que así se les emplee), así tampoco podrá decirse razonablemente que en el silencio de la Constitución hay dificultad alguna para que Dios sea invocado como corresponde en los actos más solemnes de la vida nacional.

Por lo demás, no hace falta demostrar todo eso a quienes, al tratarse en la Cámara del juramento de la bandera, dieron aquel sentido exclusivista del "espíritu y la letra de nuestra Constitución". Ellos mismos se encargaron de deshacer sus escrúpulos de fidelidad constitucional. De no haber sido por el "fin electorero" que entonces les pareció ver en la proyectada vuelta al juramento hecho "por Dios", no habrían tomado en cuenta para nada tales escrúpulos: con todas sus letras declararon que, si no hubiera sido por eso, "seguramente lo habríamos aceptado sin mayor discusión", y que, si la otra fórmula hubiera producido ciertos inconvenientes, "habría acompañado a los honorables diputados en este cambio de juramento". Como no es de suponer que los tan constitucionalistas impugnadores habrían aceptado y acompañado proyectos disconformes con la Constitución, parece claro que consideraban los tales escrúpulos como ilusorios, infundados, meras cavilaciones. Por lo mismo,

habría sido mejor que no los hubieran objetado.

Más aún, el más virulento de los objetantes se encargó de quitar hasta la menor sombra de fundamento constitucional a su oposición anterior, mediante la presentación del ejemplo de la misma Cámara en la que hay "la costumbre de abrir nuestras sesiones con la frase tradicional". En el nombre de Dios. Pese a la cita que antes había hecho de "la Constitución Política que nos rige", no veía inconveniente alguno en esa invocación tradicional en la Cámara: "nos ha parecido bien y siempre la hemos respetado. No hemos pensado en modificarla y no tenemos por qué hacerlo", declaró. Perfectamente; eso es lo que decíamos antes: no hay en la Constitución actual base alguna para oponerse a las fórmulas en las que se invoca el santo nombre de Dios. Están bien, hay que respetarlas, no hay por qué suprimirlas.

El mismo afirmó además creer en "que Dios está sobre todos los hombres, y que el camino para llegar a El es de todos, con la sola condición de que sean limpios y honrados. De manera que, cuando hablamos de Dios en esta acepción elevada de la palabra, estamos todos de acuerdo"; (y ojalá lo estemos siempre en hablar de Dios en la más elevada acepción de la palabra: que, de todos modos, quedará muy baja y distante; y así precisamente es como hay que hablar en el juramento "por Dios" de que se trataba).

Pero, entonces, si se viene a terminar en eso, ¿a qué venían todos los peros fundados en la Constitución de 1925? No valía la pena estarlos presentando, para salir después diciendo equivalentemente lo mismo que declaró el Presidente de la Cámara, y que es la evidencia misma: la invocación de Dios en el juramento de la bandera, o en cualquier otro, "no está en contra de la Constitución Política del Estado".

TERROR EN HUNGRIA

por Germán Barros V., S. I.

Por diferentes medios nos llegan pruebas fehacientes de lo que va pasando tras la cortina de hierro. Un día es el estado de Mons. Beran, el valiente Arzobispo de Praga; otro, es la situación de la Iglesia dentro de la Unión Soviética. No faltan informaciones acerca de la Nueva China, la de Mao, tan llena de vitalidad para ellos, pero derrumbándose para los más.

Tenemos delante algunos informes de Hungría y a continuación nos referiremos a los hechos más sintomáticos.

En Hungría, se mantiene una atmósfera de terror con el único objeto de destruir cualquier intento de oposición, de parte de aquéllos que quieran libertarse del yugo soviético. En verdad, los jefes comunistas miran con miedo la valentía del pueblo y a ciertos elementos que intentan sublevarse, como los obreros de las minas de Tabayana los que al saber el triunfo de Churchill en las elecciones del año pasado, hicieron una manifestación para celebrar el acontecimiento. Y los cabecillas del régimen aplican medidas coercitivas para acallar la voz de las masas.

Entre los nombramientos más sorprendentes dentro del régimen, está el de Ministro de Reabastecimiento, cargo que le cupo a Iván Altamore, ciudadano soviético y desconocido hasta el presente en Hungría. El gobierno hace estos cambios sorpresivos para intimidar a los patriotas y para mostrar su adhesión y sumisión a los amos de Moscú. Es un juego de marionetas dirigido con la sagacidad propia del Soviet.

Así, no es de extrañar el nombramiento de un antiguo jefe católico, José Cavallier, ahora comunista, de ministro sin cartera. Este cargo le llega en mérito de su "coraje" en el proceso del Cardenal Mindszenty. Gracias a sus maquinaciones, el Cardenal y el Arzobispo Mons. Grös fueron convencidos de haber "conspirado" contra el Estado....

Cavallier trabaja actualmente en poner al descubierto a los católicos, valiéndose de su antigua condición de tal. El es quien dará normas a los "católicos amigos de la paz"; es decir, a los miserables que sigan su ejemplo.

Pero Cavallier no es el primero en el cargo; ya antes, Jenö Katona se ocupó de este asunto, reemplazándosele porque no mostró suficiente celo, a juicio de sus superiores. El nuevo encargado quiere hacer méritos y su primera medida ha sido enviar un ultimatum a los Obispos para que sustituyan a los párrocos que dejaron el país, por afiliados al movimiento de "Católicos Amigos de la Paz". Esto no es otra cosa sino una reedición de las similares medidas que se aplicaron en Checoslovaquia por la llamada "Acción Católica", también de cuño comunista. Como los Obispos se ven en la imposibilidad de acatar estos

acuerdos, se esperan nuevos ataques "justificados" y "legales" a la Iglesia Católica.

El gobierno se ve obligado a tomar curiosos acuerdos en vista de la inseguridad del régimen. Cambios imprevistos se operan con frecuencia y nuevos rumbos vienen a reinar en la, en otro tiempo, pacífica tierra húngara. Flota en el ambiente un malestar y los que pueden, escapan de ese aire viciado. Miles y miles de ciudadanos han abandonado su patria en busca de otro suelo más propicio y siguen llegando a las tranquilas y acogedoras playas de América. Canadá, Estados Unidos, Brasil, Argentina, Chile, etc. les han abierto sus puertas y, al recibirlos, reciben también un cristianismo y una cultura milenarias.

Pero, veamos otra cosa de las que están sucediendo dentro de Hungría. Hay allí una policía política, la A. V. H., muy disciplinada e hija de aquella fatídica MVD moscovita. Su misión es la misma que en otros países satélites: acabar hasta con los más insignificantes y dudosos brotes de levantamientos y protestas contra el gobierno y su pandilla. Cuenta con todos los métodos "modernos" de torturas, prisiones, etc. Por lo tanto, no permanece inactiva. En la capital, acaba de instalar tres pisos subterráneos para estas maquinaciones, invención cruel y digna de los más ingeniosos verdugos soviéticos. Un departamento comprende una serie de corredores con huecos para guardar ataúdes. Las personas destinadas a las torturas son puestas en éstos, luego de un sumario muy breve en que se les condena a ser enterradas vivas. El ataúd recibe un sello y se le coloca después en el nicho, como si se tratase de un verdadero entierro. En un silencio y en una soledad completas, la víctima pasa por todos los pavores de un sepultado vivo. Cuando se desmaya, un poco de oxígeno hace volver en sí al habitante de tan siniestra caja. De este modo la triste víctima comienza de nueno a vivir los temores de una falsa agonía. El terror de esta abominable invención es tal, que sea quien fuere está dispuesto a confesar cualquier cosa pronto. Se ve que el tiempo y la experiencia vuelve más demoníacos a los secuaces de Moscú.

Uno se pregunta, al leer las narraciones de tales horrores, si acaso los desconocerán los gobiernos que se dicen cristianos, los mismos que tienen la ingenuidad de esperar una "conversión" de los soviéticos y sus satélites a una política limpia, democrática y humana.

¿UN CONTINENTE CATOLICO?

Los católicos en Africa han aumentado notablemente en la primera mitad del siglo XX. Baste que durante la segunda mitad el crecimiento llegue a tener un 50% de la rapidez actual, para que el año 2000 haya 100.000.000 de católicos en el continente negro. Así escribe el Rev. P. John J. Considine M.M. en el Field Afar.

En Africa hoy día hay 14.095.000 de católicos; en el año 1900, el total para el continente era de 1.197.000. "¿Es demasiado temerario creer que a fines del siglo aumentaremos nuestro número actual siete veces, alcanzando un total de 100.000.000?", pregunta el Padre Considine. "No lo creemos así".

En 1900, Africa Central tenía 122.000 catolicos; en nuestros dias hay casi 8.000.000; Africa Occidental tiene ahora más de 1.500.000, mientras que en 1900 tenía sólamente 51.000. Recientemente Nigeria tuvo sólo en un año 63.819 bautismos; Gold Coast, Ivory Coast, Dahomey l Togoland tuvieron 45.000 bautismos más. El Congo Belga además de las dos pequeñas regiones belgas, Ruanda y Urundi, dieron cuenta de 270.000 oaulismos, de los cuales 115.000 eran adultos convertidos. En esta región, uno de cada cuatro es católico. Hay 51 sacerdotes indígenas. Africa Oriental tuvo el año último 150.000 bautismos. Uganda tiene un 30% de católicos, Madagascar un 22%. El catolicismo está en plena ascensión en todo el continente.

Reseña Bibliográfica

DIRECTORIO DE REVISTAS

por José Aldunate Lyon, S. I.

¿A través de qué revista podría mantenerme en contacto con el pensamiento católico contemporáneo? ¿A qué revistas convendría que me suscribiera? Estas preguntas se hacen directores de bibliotecas públicas, o de colegios, profesores, intelectuales y en general los que sienten una necesidad, por razones de profesión o de cultura espiritual, de estar al tanto del movimiento de ideas que agita la humanidad.

Los libros, por lo general, expresan los hechos y las posiciones ideológicas en forma definida, cristalizada, diríamos histórica. A través de las revistas, en cambio, asistimos al pensamiento actual, palpitante, a las primeras reacciones del hombre ante los hechos, y a la gestación de las ideas y por tanto también de los acontecimientos futuros.

Este directorio está restringido a las revistas o periódicos **de orientación católica.** Hemos tenido en cuenta ante todo nuestro **público chileno,** su cultura y domonio de las lenguas, centros de interés. Por esto, nuestras referencias son más abundantes para las revistas de lengua castellana y francesa; no tanto para las escritas en inglés, y progresivamente más reducidas para el italiano, alemán y portugués. Hemos omitido todo periódico propiamente **técnico** o que exige la comprensión de un especialista en la materia, por ejemplo en el rubro de la Teología o de las Ciencias.

Nuestro directorio no pretende ser completo. Es un ensayo que adolece sin duda de omisiones de importancia, empezando por Chile donde de propósito me he querido limitar a algunas pocas revistas. Las apreciaciones personales tienen todas las limitaciones propias de las tales, aunque el autor de este directorio ha procurado asesorarse con otros. Debe una gratitud especial al P. Arturo Gaete, S. I., en lo que respecta a la producción cultural de EE. UU. e Inglaterra.

Seguiremos el orden alfabético por países. Clasificaremos las obras según los siguientes rubros:

Cultura General
Teología (Espiritualidad)
Filosofía
Psicología (Medicina)
Educación
Sociología (Política)
Literatura
Historia
Ciencias

En cuanto a Ciencias y Medicina, nos limitaremos a los periódicos que interesan desde el punto de vista de la Filosofía de las Ciencias o la Moral Médica.

Las revistas de Cultura General suelen tratar abundantemente temas **literarios.**

Un asterisco marcará las revistas que nos parecen especialmente recomendables por su calidad. Dos asteriscos señalan las que se distinguen en la universal producción católica.

Muchos de los precios corresponden a 1951. Pueden haber subido.

Repetimos: este directorio se limita a periódicos **de orientación católica,** y dista mucho de ser completo.

1.— ALEMANIA

CULTURA GENERAL

* **Stimmen der Zeit** — mensual — Anton Kock, Veterinärstr. 9 München 22 — 2 D.M. el n. Revista típica de cultura general, tipo **Mensaje,** con artículos de fondo, comentarios de actualidades, revista de libros etc.

Frankfurter Hefte — mensual — Eugen Kogon y Walter Dirks, Schaumainkai 53, Frankfurt — Main. Artículos más ponderosos.

Wort und Wahrheit — mensual — Herder, Johanniterstr. 4, Freiburg in Br. — 1.80 D.M. el n.

FILOSOFIA

Scholastik — trimestral — Heinrich Weisweiler, Berchmanscolleg, Pullach bei München — 6 D.M. el n.

AUSTRIA

CULTURA GENERAL

Herder-Korrespondenz — mensual — Wollzeille 33, Wien 1 — 2,5 D.M. el n. Excelente periódico de información sobre los países de habla alemana, acontecimientos, problemas, publicaciones.

TEOLOGIA

Zeitschrift für Katholische Theologie — tri-

mestral — J. A. Jungmann, Theologische Facültat der Universität, Innsbruck, 4 D.M. el n. En él escriben, además del profesor Jungmann, Hugo y Karl Rahner.

BELGICA

TEOLOGIA

** **Nouvelle Révue Théologique** — Facultés Saint Albert, Louvain — 200 fr.b. Sólida y actual; algunos artículos para el teólogo especialista, pero otros muchos al alcance del laico bién instruído. Excelente bibliografía.

FILOSOFIA

Révue Néo-scholastique de Philosophie— Institut Superieur de Philosophie, Place Card. Mercier 2, Louvain— Refleja los valores de una filosofía escolástica abierta a las corrientes de pensamiento modernas.

** **Lumen Vitae** — trimestral — Centre Internationale d'Etudes de la Formation Religieuse, 27 rue de Spa, Bruxelles — 150 fr.b. Para los que llevan la grave responsabilidad de la formación religiosa de niños y adultos. Unica en su género.

SOCIOLOGIA

** **Los Dossiers de l'Action Sociale Catholique** —mensual — organo del Movimiento Obrero Cristiano, 127 rue de la Loi, Bruxelles.— 150 fr. b. Excelente por el contenido y lo que representa: el pujante movimiento obrero católico de Bélgica.

C.S.C. (Confédération de Syndicats Chrétiens) —rue de la Loi 129, Bruxelles. Interesante para conocer la vida de la más antigua, eficiente y organizada Confederación Sindical Católica.

CIENCIAS

* **Révue des Quaestions Scientifiques** — trimestral — 11 rue des Recollets, Louvain — 20 fr. b. la suscr. Organo conjunto de los Intelectuales belgas, y de la Unión de Intelectuales Católicos de Francia, sección científica.

CANADA

CUTURA GENERAL

* **Relations** — mensual — M.J. d'Anjou, Maison Bellarmin, 25 rue Jarry Ouest, Montréal. Excelente.

TEOLOGIA Y FILOSOFIA

Laval Théologique et Philosophique — semestral — Editions de l'Université de Laval, Quebec, — 3 dól. canad. la suscr.

EDUCACION

Collége et Famille — bimestral — Collège St Jean-de-Bréboeuf, 3200 chemin Ste Catherine Montréal (26). Revista pedagógica de los PP Jesuítas.

SOCIOLOGIA

Cahiers d'Actión Catholique — órgano de l "Action Populaire" — Monréal.

(Continuará)

DOCETE, Vol. I, por A. Koch, S. I. y A. Sancho, Can. Mag. Editorial Herder, Barcelona Santiago (Chile), Buenos Aires, 1952. XXIV 572 págs.

Es innecesario ponderar la labor que viene desarrollando la Editorial Herder en el campo católico desde hace 150 años. Gracias a un conjunto de directores bien preparados esta casa tiene una personalidad distintiva. La red de sucursales prueba la eficacia de su meritísima obra: publicación de libros sólo de óptima calidad.

El volumen que vamos a reseñar es el primero de una serie de ocho que completa una obra excepcionalmente interesante. Se trata de un tesoro para el predicador, el conferenciante y aun el simple católico que quiere profundizar y meditar la inagotable riqueza de su fe.

El tomo que tenemos delante comprende 94 artículos sobre DIOS. Algunos de los títulos son por lo demás sugestivos: El Dios inefable; El Dios todo dichoso; El Dios oculto; Dios, norma primera de la vida espiritual: La palabra de Dios; Dios nuestra luz, nuestra vida, nuestro modelo; La habitación de Dios; Dios se comunica; Fidelidad de Dios; Dios, nuestra nostalgia.

Cada artículo comienza con una amplia bibliografía. Cita con precisión para el lector de la lengua castellana las principales obras en que se trata el tema en estudio.

En seguida, la primera parte o **Exposición**, presenta diversas secciones: desarrollo temático, lección bíblica, explicación catequística, indicación litúrgica, y, cuando el tema lo permite, predicación cíclica.

En la segunda parte o **Fuentes**, encontramos ordenadas en distintas secciones, citas de la Sagrada Escritura, Encíclicas, definiciones de Concilios, doctrina de los Padres, textos de

santos y escritores ilustres; ejemplos de la Biblia, y de la historia profana.

Docete es ciertamente una obra original y de incalculable valor. Los sermonarios antiguos se limitaban a reproducir los discursos íntegros de los mejores predicadores, después se recurrió al sistema de publicar trozos selectos. La obra presente se parece más bien a un riquísimo fichero, muy bien organizado, que se pone a disposición del lector para que éste lo utilice de mil maneras. Más aún, cada sección de la exposición está tan bien desarrollada, que ofrece ya en parte o en todo no sólo la materia sino también la forma de un sermón o conferencia.

Como bien expresa el P. Roberto Cayuela, S. I. "hay muchos y buenos libros donde se puede preparar una lección, un sermón, un trabajo cualquiera de apostolado de la palabra; y hay también abundantes libros que presentan estos mismos trabajos elaborados con más o menos ciencia, con más o menos arte o elocuencia, pero con el sello personal de quienes lo han hecho. Pero... entre los libros que contienen dispersos los materiales, y los libros que exhiben varios de esos materiales elaborados, me falta un libro, una obra donde tenga yo los materiales reunidos, ordenados, y con tal abundancia y selección, que me convide todo ello a preparar yo mismo, con relativa facilidad y economía de tiempo, mis propios trabajos, y darles mi sello personal. Esta **laguna** la llena la obra **Docete**".

Pero el interés de **Docete** no se limita a los propagandistas de la palabra (predicadores, conferenciantes, dirigentes de Acción Católica, etc.) sino se extiende a toda persona culta que quiere ampliar y profundizar el conocimiento de la fe cristiana, porque, como dice el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada, "trátase de un verdedero arsenal de cultura religiosa, una biblioteca condensada, y fuente inagotable".

No podemos sino agradecer a la Editorial Herder el esfuerzo de poner al alcance del mundo hispánico una obra que ha tenido un merecido renombre en el público alemán.

Carlos Aldunate Lyon, S. I.

VALEURS CHRETIENNES, por el Canónigo Jacques Leclerq, Edit. Casterman, París, 1952, 205 págs.

La enorme producción del celebrado escritor se ha visto enriquecida con esta nueva obra, que, como todas las de Leclercq, es novedosa y sólidamente elaborada.

Podríamos decir de ella que es una respuesta del Catolicismo a los más inquietantes problemas de la hora presente, sobre todo a los que se relacionan con el hombre no aislado y estructurado en pugna con lo eterno, sino ligado a él íntimamente. La importancia de esta obra se valoriza más aún si tenemos en cuenta que la filosofía existencialista ha vulgarizado errores que atañen no sólo a Dios, sino también al hombre, ya sea como ente absoluto o en relación con el más allá, concatenación negada en todos sus aspectos.

Los nueve capítulos que contiene el libro no son una novedad dentro del pensamiento católico. Las verdades allí expuestas tienen su raíz en la misma esencia del Evangelio, pero Leclercq ha sabido darles tal atractivo, las ha adaptado al siglo XX en tal forma, que pueden ser comprendidas por todo espíritu que busque sinceramente la verdad. Frente a la Filosofía destructiva de los "valores" sobrenaturales, Leclercq los afirma no con frases retóricas, sino con sólida argumentación, lo que da a su obra la macicez propia de un libro maduro, engendrando un sano optimismo tan necesario en esta hora de frenesí iconoclasta.

Reflexiones sur la Providence es una breve exposición de lo que entiende el Catolicismo por la acción de Dios sobre los actos del hombre y de la colectividad. "La doctrina de la Providencia significa que Dios gobierna al mundo y sus acontecimientos en orden a la salud eterna" y éste es el reflector que ilumina todo lo que sucede en la tierra, ya sea agradable (en este caso es muy fácil aceptar la acción providencialista) o bien desagradable. Leclercq responde, desde la pág. 31 a la 40, al tremendo interrogante de la acción de la Providencia en los acontecimientos colectivos ya sea que éstos se desarrollen en tiempos de guerra o de paz.

La prix de la Vie sirve al escritor para abordar el problema de la vida, frente a una sociedad embuída en el deseo de vivir muchos años. La ciencia y la filosofía existencialistas la han han conducido hasta este punto, para alejarse cada vez más del "terrible momento" de la muerte. Lo importante es "vivir bien"; esto es lo que da fecundidad a la existencia, sea ésta breve o larga.

Mort et resurrection. "Al leer la literatura contemporánea, se diría que la muerte constituye en cierta manera un fenómeno nuevo, que

el hombre ha descubierto la muerte". (pág. 55). Es un fenómeno consecuente a la descristianización del pensamiento, el cual ha centrado su preocupación en lo terrenal y como la muerte rompe definitivamente ese anhelo dinámico de vivir y gozar, de ahí esa "angustia" que se ha despertado en la nueva filosofía contemporánea. Para el cristiano en cambio, la muerte es el "momento decisivo de la vida"; hemos nacido para morir no como si esto fuese un accidente, sino como el final de una etapa. La liberación de la materia es el requisito indispensable para ingresar en la "nueva vida", y nuestra muerte en Cristo significa también una resurrrección con El. Leclercq responde así al nihilismo existencialista ateo y al panteismo que nos hace volver a la esencia divina, pero perdiendo nuestra personalidad.

Souffrance et christianisme. En una obra de este estilo no podía faltar este tópico que ha preocupado de manera especial en los últimos años, como resultante de una guerra atroz, con todas sus trágicas consecuencias. "El Cristianismo utiliza el sufrimiento, lo constituye en instrumento de la vida moral y lo coloca como centro, ya que el símbolo mismo del Cristianismo es la imagen de un ajusticiado, el cual ofrece el más grande dolor humano para incorporarlo a la vida divina". (pág. 78). Esta valorización del dolor es la nota típica cristiana frente a la concepción fría y desconsoladora del dolor inútil. El sufrimiento aceptado con el sentido cristiano posee tres características que lo ennoblecen y hacen querido y buscado: es mortificación, penitencia y amor. La mortificación como "acto típico de la formación de la voluntad" para que robustecida se ponga al servicio de un valor, que para el cristiano es Dios y su amor".

El sufrimiento por amor es el propiamente cristiano y en su más pura expresión se eleva hasta la mística. Leclercq indica también muy acertadamente que esta actitud viril frente al dolor enriquece la personalidad.

Paix et joie chrétiennes, Grandeur de la vieillese, y **L'etat de Maladie** son tres capítulos más extensos que completan la obra, la cual finaliza con una **Prière d'un malade non résigné** y **Le dernier pas.**

A través de esta breve presentación habrá advertido el lector que los temas no son nuevos, pero sí lo es la forma de exposición. El escritor de los **Essais de morale Catholique,** de las **Lecons de droit Naturel** y de tantas otras obras, ha tratado temas que agitan hondamente al católico contemporáneo, el cual por vivir en el mundo no puede permanecer distanciado y aislado totalmente del verdadero catolicismo ideológico en que se debate el hombre del siglo XX. Recomendamos sinceramente la obra de Leclercq por crearla de gran actualidad y que todo católico culto debe conocer para iluminar su inteligencia. De este modo no se dejará atraer por el brillo pasajero de doctrinas exóticas, las que a veces halagan los sentidos y pretenden justificar sus desvaríos, pero dejan un amargo recuerdo en el alma.

Francisco Dussuel, S. I.

EXPOSICION CATEQUISTA

El día 13 de Octubre el HOGAR CATEQUISTICO inauguró una EXPOSICION DE MATERIAL PEDAGOGICO necesario para organizar y HACER CLASES DE RELIGION Y MORAL, según los sistemas más útiles y modernos y permanecerá abierta hasta el 31 del presente mes:

Textos de información para el maestro, libros para el alumno, cuadernos de tareas, cuadros murales en colores, mapas, figuras de madera movibles para enseñar la Misa y Sacramentos, etc.

Además para PROPAGANDA habrá una SECCION DE IMAGENES RELIGIOSAS de yeso o madera a muy bajos precios para repartir como premio en las clases o misiones.

ESTA EXPOSICION Y VENTA ESTAN A DISPOSICION DEL PUBLICO EN "LUMEN" ALONSO OVALLE 1441 SANTIAGO.

IMPORTANTE

LECTOR AMIGO...

MENSAJE NO ES UNA REVISTA MAS

MENSAJE ES LA REVISTA QUE UD. QUIERE LEER.

Suscríbase a MENSAJE. Renueve su suscripción a MENSAJE.

Alonso Ovalle 1475; 10 números al año, $ 250.

SINTONICE UD.

C B 138 y C E 1185

RADIO EL MERCURIO

Diariamente de 8,30 a 8.45.— "Flos Sanctorum"

Dramatización de la vida del Santo del día.

¡¡Si Ud. es comerciante o industrial católico, encomiende su propaganda a la radio católica:
C B 138 Radio El Mercurio!!

REPRESENTANTES DE MENSAJE

Ramón Cifuentes G., S. I.— Colegio "San Luis", Casilla 591, ANTOFAGASTA.
Gustavo Arteaga B., S. I.— Colegio Seminario, Casilla 268, CHILLAN.
Joaquín Barros M., S. I.— Iglesia Parroquial, CHUQUICAMATA.
José L. Davies, S. I.— Casilla 42, CONCEPCION.
Raúl Baeremaecker., S. I.— Colegio "San Fco. Javier", Casilla 57 PTO. MONTT
Ramón Salas V., S. I.— Universidad Católica, Casilla 4059, VALPARAISO.

EN EL EXTERIOR:

Ruperto Lecaros, S. I., Colegio Máximo, SAN MIGUEL, F.C.N.G.S.M.—ARGENTINA
Víctor Gana E., S. I., Colegio Máximo, Apartado 2106, QUITO, — ECUADOR.
Miguel Squella, S. I., (23, Route de Mont-Saint-Jean) LOUVAIN — BELGICA.
Arturo Gaete U., S. I., Woodstock College, Woodstock, Md. — U. S. A.
Raúl Cereceda D., S. I., Piazza del Gesù, ROMA — ITALIA.

Este número de "MENSAJE" se terminó de imprimir el día 11 de Octubre de 1952 en la Imprenta San José Avenida Condell 50 — Fono 45695 — Santiago.

OBRAS SOCIALES PADRE HURADO

LOS AMIGOS Y ADMIRADORES DEL PADRE ALBERTO HURTADO QUEREMOS PERPETUAR SU NOMBRE HACIENDO UNA FUNDACION EN EL SITIO MISMO DE SU PRIMERA OBRA: LOYOLA (ESTACION MARRUECOS).

ERA SU IDEA HACER ALLI UNA ESCUELA AGRICOLA, UNA POLICLINICA PARA ATENDER A LOS ENFERMOS Y A LOS MUCHOS ACCIDENTADOS EN ESTE CAMINO, UN TEATRO Y CLUB DONDE LOS VECINOS DEL PUEBLO Y DE LOS CAMPOS TUVIERAN SU CENTRO SOCIAL QUE LOS ALEJARA DE LAS CANTINAS Y OFRECIERA DISTRACCIONES SANAS Y EDUCATIVAS.

Coopere Usted a esta obra

QUIENES DESEEN COOLABORAR PUEDEN DIRIGIRSE A LAS SIGUIENTES PERSONAS: MARIO VALDES MORANDE, MANUEL TAGLE VALDES, JOSE HUGO DOMINGUEZ BARROS, GERMAN DOMINGUEZ, PADRE CARLOS ALDUNATE S. J., PADRE BENJAMIN VERGARA S. J., SEÑORA VICTORIA HURTADO DE URZUA, SEÑORA JOSEFINA DE FERRARI DE EDWARDS, SEÑORA TERESA CORREA PEREIRA, SEÑORA ANA GARCIA HUIDOBRO DE DIAZ LEON, SEÑORA MARTA SUBERCASEAUX A., SEÑOR CORNELIO SAAVEDRA PINTO, Y COLEGIO "SAN IGNACIO".